

LA ILUSTRACION NACIONAL

BIENEFICO, LITERARIO Y
MADRID
BIBLIOTECA

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—Núm. 7.º

8 de Marzo de 1898.



CONFIDENCIA

SUMARIO

GRABADOS. Confidencia. —D. Fernando Villamil y Fernández, capitán de navío. —La escuadrilla norteamericana surta en el puerto de Lisboa. —Episodios de la guerra: Presentación de un prisionero á un cabecilla insurrecto. —El jubileo de Su Santidad León XIII: Entrada de los fieles en el palacio del Vaticano. —Gobierno insular de Puerto Rico. —Manila: El barrio de Meisig á orillas del río del mismo nombre. —Roma: Jubileo de S. S. León XIII en el Vaticano. —Alicante: Paseo de la Explanada. —El carnaval en Madrid.

TEXTO: Revista crítica, por Fermín Carnicero. —La Medicina en el pasado, por D. Luis Vega Rey. —La vida religiosa, por don José de Siles. —Jubileo de S. S. León XIII. —Correo interior, por D. A. Sánchez Pérez. —El abanico chino, por D. José Zahonero. —Errata oportuna, por D. José Rodao. La literatura y los reyes, por D. B. P. R. —Baile de trajes en la embajada de Italia, por Arlequin. —Habladurías, por D. Eduardo de Palacio. —Grabados. —Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Estamos en el mejor de los mundos posibles; quiero decir, en el mejor estado de relaciones con los Estados Unidos... ostensiblemente. Protestas amistosas, mutuos actos de cortesía, promesas, esperanzas, nada falta para justificar el optimismo que en las esferas gubernamentales domina, y, sin embargo, tal es la agitación del *jingoísmo* norteamericano y tales los preparativos bélicos de los yankees, que si únicamente por estos datos se juzgase, la guerra era inminente.

No se hallan en este caso, como en tantos otros, los hechos, de acuerdo con las palabras.

Nada de tonos más pacíficos que el reciente discurso de Mac-Kinley en la Universidad de Pennsylvania; Mac Kinley inspirándose en las doctrinas de Washington, recordadas ahora en las fiestas de su aniversario, no quiere la guerra, y hasta el mismo Mr. Morgan, aquel senador tan batallador y fiero que aun no hace un año nos amenazó en destempladas formas con tirar de la espada, que todavía se ignora si sería la del Cid ó la de Bernardo, se ha convertido ahora en el hombre más tranquilo y pacífico del mundo; pero en tanto que esto se dice, en los arsenales y astilleros del Estado y particulares, encargados de construcciones para la marina de guerra, se desarrolla extraordinaria actividad, se mejoran las defensas de los puertos y en el ejército de tierra se hacen toda clase de aprestos militares.

¿Adónde van ustedes á ir, señores yankees?, pudiera preguntárseles. ¿Acaso está Breno á las puertas de Roma? ¿Esperan á ustedes en alguna parte?

Por la nuestra, aunque con menos actividad, que aquí no tenemos mucha, y menos dinero, que si algo queda anda muy oculto, tres años hace que les estamos esperando y... ¡vamos!, que en la contienda, si desgraciadamente se entablase, aun podemos ganar algo y nos exponemos á perder muy poco.

Aunque en esto de la actividad jamás nos hemos distinguido, y respecto á dinero siempre estamos como el alférez de marras, á la cuarta pregunta, nuestras fuerzas marítimas no son de despreciar. El *Pelayo*, el *Colón*, el *Carlos V*, el *Lepanto*, el *Alfonso XIII*, el *Infanta María Teresa*, el *Oquendo*, el *Viscaya*, y en segunda línea la *Victoria* y la *Numancia*, con los demás buques en construc-

ción, ya botados al agua, constituyen una escuadra de combate que á un enemigo fuerte por el número y los recursos, pero inferior en calidad, puede poner en grave aprieto. Añádanse á esto las escuadrillas de torpederos, de las cuales la primera, mandada por el Sr. Villamil, está á punto de zarpar para Cuba, y se comprenderá que, á pesar de nuestros errores é imprevisiones, medios tenemos, si el caso llega, para hacer frente al tantas veces anunciado conflicto.

¡Qué relación tan edificante la del asesinato del teniente coronel Ruiz, contada por el mismo asesino!

¡Qué nobleza de carácter la de los jefes insurrectos!

Allí, por lo visto, la traición es un mérito, la amistad para nada se tiene en cuenta y la gratitud al antiguo protector se hace tan pesada que para no soportarla se le fusila.

Esto, en resumen, viene á decir el difunto cabecilla Aranguren como la cosa más natural del mundo.

¡Y hombres como éste y como el traidor Calixto García han sido los protegidos de los Estados Unidos!

Pero nada de esto debe preocuparnos ó *intrigarnos*, como dicen las gentes bien educadas.

La cuestión Dreyfus y su consecuencia el proceso Zola deben tener mucha mayor importancia para nosotros, á juzgar por los mensajes dirigidos al novelista francés desde las principales capitales de la Península, y en alguna, como en la Coruña, se le ha dedicado una velada, pronunciándose en su honor los más entusiastas discursos.

De trascendencia es, en verdad, la cuestión antisemita que el asunto Dreyfus ha suscitado; pasma, ciertamente, que la nación que, como la francesa, se juzga á sí misma centro y cabeza de la civilización europea, emplee con sus deportados procedimientos inquisitoriales, y que se haga ostentación de estos procedimientos en los tribunales de justicia; no deja de ser extraño ese empeño en sostener la infalibilidad de un consejo de guerra que, después de todo, bien pudo equivocarse; pero, francamente, no creo que el asunto sea para nosotros de vida ó muerte, ni que debamos considerarlo con ese calor y ese entusiasmo que entre tantas personas ha despertado.

Otra cosa sería si en esas veladas, más ó menos literarias; en esas asambleas y en esos *meetings* se tratase del estado de nuestras relaciones con la República norteamericana, de la guerra de Cuba, del fomento de nuestra escuadra ó de ese proyecto de auxilios á las compañías de ferrocarriles, que ahora vuelve á levantar la cabeza, como si esperara que la ocasión fuera oportuna.

Y tan oportuna es, que el tal proyecto, presentado ahora, equivaldría á decir: "tú que no puedes llevame á cuestras."

Y medrados estamos para llevar á nadie á cuestras. Bástanos con poder marchar sin que nadie nos lleve.

¡Bien nos hemos divertido en los pasados carnavales! A juzgar por ellos, nuestro estado es de los más prósperos y florecientes. En Madrid se ha tirado el dinero á manos llenas, y no se ha quedado corto Cádiz.

La estafeta ciclista, recorriendo el trayecto entre ambas capitales, parecía ir anunciando la bue-

na nueva por las llanuras de la Mancha y las gargantas de Sierra Morena; pero ¡oh, desdicha! al llegar á Despeñaperros, así como quien dice á los antiguos dominios de José María, tuvo Juanito Pedal que cargar con su máquina y terminar el viaje en un tren de mercancías.

Los ciclistas de Córdoba esperaban el paso de la estafeta.

Y aun creo que la están esperando.

FERMÍN CARNICERO.

LA MEDICINA EN EL PASADO

POR
LUIS VEGA-REY

(Conclusión.)

Mayor trascendencia y ruina ocasionó á España la expulsión de los moriscos, principiada por los mencionados Reyes Católicos en los que no quisieron recibir el bautismo, continuada después por Felipe II con motivo de la temerosa sublevación de los *crístianos nuevos* del antiguo reino de Granada, que seguían secretamente la ley de Mahoma, y completada por el débil é inepto Felipe III, que quiso establecer en sus dominios la unidad religiosa, completamente católica, sin mezcla ni tolerancia de ninguna otra creencia, ni aun de las sectas basadas en los principios del cristianismo, y cuya imprudente é impolítica medida hizo salir del país, ya bastante despoblado por las guerras y emigraciones á las Indias, más de un millón de personas útiles y laboriosas.

Los moriscos se dedicaban, así en las grandes como en las pequeñas poblaciones, al tráfico por menor de artículos de primera necesidad y de diario consumo y al ejercicio de artes y oficios mecánicos. Con su expulsión cesó la fabricación de muchos productos en que ellos eran hábiles y competentes, tales como la alfarería, la loza fina y el estuco, que constituían los hermosos y perennes azulejos que admiramos aún en los adornos de la Catedral de Córdoba, del Alcázar de Sevilla y de la encantada Alhambra. Los telares de donde salían los finos y resistentes paños de Toledo y de Segovia y las brillantes sederías, brocados y terciopelos de Granada, Sevilla, Valencia y Medina del Campo quedaron parados por falta de obreros inteligentes, y cesaron también de funcionar muchas tenerías, donde se confeccionaban los famosos cueros de España, tan apreciados en toda Europa, sustituidos por los de Moscovia ó Rusia y los vistosos tafletes que aun hoy día se fabrican en el atrasado semibárbaro imperio de Marruecos.

Hasta la elaboración de los muchos y útiles artículos que se sacan del esparto y otras plantas textiles, no menos que la del papel, que quedó estacionada sin adelantar un solo paso hasta los tiempos actuales, se dejó sentir la influencia de la expulsión de los descendientes de aquellos árabes cuya civilización sembró en el país que invadieron los gérmenes de una cultura que al fin quedó estancada, ya que, por fortuna, no perdida del todo, y que fué á refluir en beneficio de otros pueblos que supieron aprovechar los errores y desaciertos de los Gobiernos—si tal nombre merecen—dominadores del nuestro.

También los moriscos se dedicaban con notable habilidad y aprovechamiento á las faenas de la agricultura, especialmente en los privilegiados climas de Andalucía, de Murcia y de Valencia, cuyas feraces y hermosas huertas todavía guar-

dan su recuerdo. Allí se cultivaban, al lado de las ricas frutas conocidas y de las alimenticias, verduras y legumbres, el socorrido maíz, el nutritivo arroz, alimento del pobre, y la caña de azúcar, importada de Oriente. Ya habían ensayado con buen éxito la aclimatación del tabaco, del café y del añil, y su ingenioso y bien dispuesto sistema de riegos, que afortunadamente aun conserva el país, prometía un risueño porvenir á sus trabajos y á su laboriosidad.

Pero todo vino á destruirse con la marcha de aquella numerosa y trabajadora familia. Los pueblos quedaron desiertos, las casas deshabitadas y hundidas, las acequias de riego secas, los conductos cegados y los campos yermos ó eriales, produciendo sólo lo que la exuberante Naturaleza produce por su propia virtud.

Los grandes de España, que en Andalucía y Valencia eran dueños de casi toda la propiedad territorial, se alarmaron, comprendiendo la enorme pérdida que iban á experimentar por falta de trabajadores, pues los que quedaban, marchándose los moriscos, eran escasos é inhábiles, y los hidalgos de gotera, que abundaban en los pueblos, orgullosos con sus ejecutorias, mejor querían morir de hambre en sus destartados caserones que dedicarse á la honrosa ocupación del cultivo de los campos. Los señores acudieron al monarca pidiéndole la suspensión de la ruinosa

medida, pero la resolución era terminante y no admitía apelación. Lo único que pudo alcanzarse fué el que se permitiera quedarse en cada pueblo cuatro familias de moriscos para enseñar el cultivo de las tierras, la recolección y conservación de los frutos, el aprovechamiento de todos los artículos que se relacionan con la agricultura y con las demás industrias que de ella dependen.

Sin embargo, ninguno de los proscritos quiso aceptar semejante propuesta, y todos, antes que continuar prestando su cooperación para aumento de la prosperidad de la nación que tan ingrata y cruelmente les arrojaba del suelo fecundado con el sudor de su frente, prefirieron abandonar sus

hogares, perder sus pequeñas fortunas y sufrir los trabajos de la miseria en la emigración, las fatigas del viaje y hasta la muerte, que muchos encontraron en los abrasados arenales del Africa, donde las feroces kabilas del Riff les asesinaban después de robarles lo poco que poseían.

La Inquisición de España, temiendo que el protestantismo arraigase en este país, donde conta-

testad que condenaba y castigaba hasta las ideas y pensamientos, aun cuando no se manifestasen ni propagaran, huyeron con terror del país que fué su patria, llevando sus libros—los que pudieron salvarlos—, su instrucción y sus conocimientos á los países donde hallaron protección y seguridad, contribuyendo poderosamente al adelanto de su cultura y civilización, ínterin que España se dete-

nía en el camino del progreso humano, se aislaba casi por completo de los demás pueblos civilizados, de muchos de los cuales llegó á ser desconocida, y marchaba á la zaga de Europa, atrasada en más de un siglo, atraso del que aun se resiente, puesto que no empezó á moverse, aunque con débiles y vacilantes pasos, hasta transcurrido el primer tercio del corriente siglo XIX.

La unidad católica, *desiderátum* hoy mismo de ciertos partidos extremos, quedó, al parecer, establecida en España; y decimos *al parecer*, porque la forma era una cosa y el fondo otra, como lo prueba el espantoso número de procesos instruidos por la Inquisición contra herejes, moros y judíos, cristianos en la apariencia. Además de los males que dejamos ligeramente indicados, el establecimiento de dicha *Unidad* dió lugar al desarrollo y ejercicio del disimulo y la hipocresía, los peores y más repugnantes de todos los vicios, y el rey de España, que la llevó, á su juicio, á feliz término, pudo gloriarse de reinar en una nación compuesta de

una nobleza orgullosa, vana, inútil y arruinada; de una clase media formada de frailes y monjas, y de una plebe constituida por mendigos y haraganes.

CANTAR

El árbol de la esperanza
sólo da frutos amargos,
sus hojas son ilusiones,
sus flores son desengaños.



D. Fernando Villamil y Fernández, capitán de navío, jefe de la escuadrilla de torpederos destinada á la isla de Cuba.

con numerosos partidarios, vigilaba mucho sobre las personas indiciadas de no profesar ostensiblemente la fe católica, y muy particularmente á los hombres instruidos que podían discurrir, comparar y difundir máximas y opiniones contrarias á una religión que manda creer sin dudar. El *libre examen*, desconocido hasta entonces y tenido por herético, aunque existe en las obras de escritores ascéticos, y hasta en la doctrina de Santo Tomás, que dice que *de la disputa sale la luz*, inspiraba serios temores.

Los doctores y sabios árabes y hebreos, que no podían resolverse á abandonar las creencias en que habían sido educados, y temerosos de una po-

LA VIDA RELIGIOSA

LA CATEDRAL

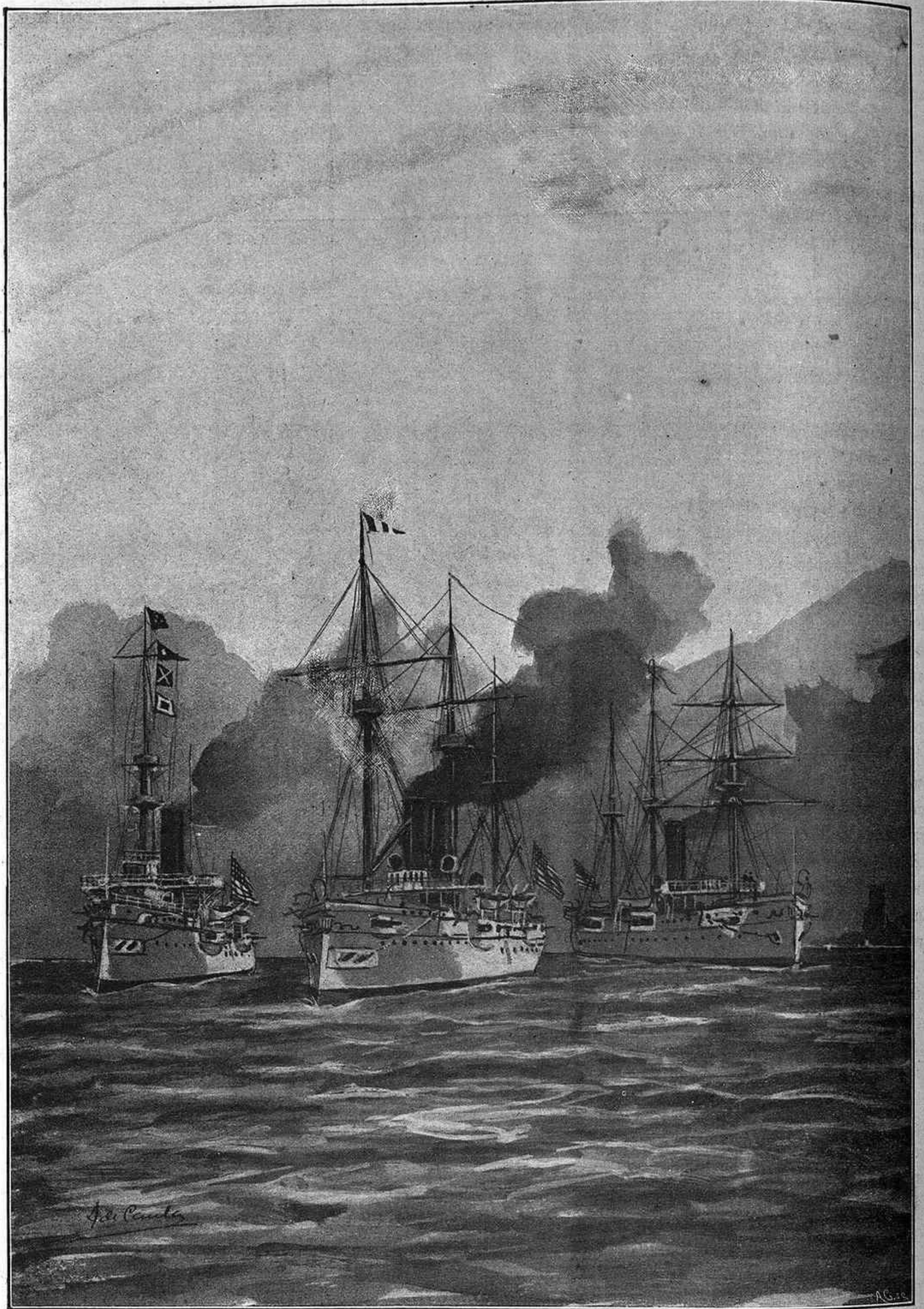
Cada época del año inclina nuestro espíritu y guía nuestros pasos hacia determinados lugares. Durante el verano reclaman nuestra atención las playas, las fiestas callejeras. Los días de pascuas nos sientan en torno de mesas bien abastadas. El carnaval nos lleva de la mano por el camino de la locura, poniendo en nuestro rostro una careta. La cuaresma nos recuerda la vida religiosa, abriendo á nuestras oraciones los templos. Sí, en este tiempo santo nos atrae la catedral, la ermita, el convento. Entremos en una de aquéllas.

Visitar una ciudad antigua es como ir á orar sobre un sepulcro. Los recuerdos de otras edades levántanse de entre las piedras eternas, despertando en nuestro ánimo sentimientos sagrados y misteriosos. La voz de las cosas que fueron nos llama quedo, muy quedo, pero solemne, muy solemne. Así es que las revelaciones de un mundo que dejó de existir tienen siempre algo que hace pensar en el mundo sobrenatural de las cosas infinitas que nunca mueren. Y por eso también, todo viajero, por obscuro é ignorante que sea, conviértese en filósofo ó en admirador ante una obra monumental. No parece sino que las ideas corren por sobre aquellas losas celeberrimas, del mismo modo que los fuegos fatuos vagan en torno de las lápidas sepulcrales que encierran los cadáveres de los que vivieron un día.

Pero no es este el único efecto que produce la contemplación de una maravilla artística. Mirad, por ejemplo, la catedral de Toledo, ese esfuerzo gigantesco del arte arquitectónico que tiende á tocar la línea de la suprema perfección. Su mole de filigrana nos conmueve como una armonía de notas, la frialdad de su piedra nos comunica el ardor del entusiasmo, y esta mezcla de contrastes crea en nosotros sensaciones indefinibles de grandeza y de melancolía.

Nada, pues, tan natural que, cuando nuestros ojos repasan extasiados las mil y mil bellezas de este templo, nuestros labios pregunten: "Y ¿quién es el autor de tanto prodigio? ¿Qué mano poderosa ha hecho surgir del suelo estas palmeras colosales de granito, cuyos penachos desparramados forman la techumbre de la gran fábrica? ¿Qué lápiz dibujó por primera vez sobre la cartulina la aguja calada que se pierde en las nubes y en cuyos pliegues de encaje voltean enormes monstruos de bronce con la ligereza de plumas? ¿Dónde está escrito el nombre del sublime artesano? ¿No hay nadie que nos lo diga entre el vulgo de la tradición y de la leyenda? No, ninguno podrá señalar á la posteridad las letras con que se llamó en vida el artífice que construyó las catedrales."

Es la gloria de estos artistas una gloria anónima. Atentos sólo á la realización del milagro que ejecutaban, echaban en olvido el poner al pie su firma. Tendían arcos esbeltísimos en forma de



Helena.

San Francisco.

Bancroft.

La escuadrilla norteamericana surta en el puerto de Lisboa.

ojivas; labraban pórticos de construcción áerea, donde un cielo de santos se sucedía procesionalmente entre pedestales y doseles de una labor delicadísima; tejían guirnalda y rosas de vidrios de colores, al través de los cuales retrata aún todos los días el sol, sobre el pavimento del sagrado recinto, los pintorescos episodios de la religión de Cristo; esculpían sarcófagos de prelados ó de anacoretas, rodeándolos de los atributos de la inmortalidad; colocaban en nichos, vaciados en un solo bloque, como la hoja de una concha arrancada de un peñasco, imágenes celestiales de vírgenes pisando estrellas y coronadas de torrecillas de eslabonadas esferas, y todas esas inmensas creaciones de columnas, bóvedas, retablos, ángeles, temples, arcadas, rosetones, pirámides, flechas, botareles, altares y tumbas, no reconocían otra filiación que la que les daba el noble empleo á que

fueron destinadas. Por lo demás, este es fenómeno común á todas las grandes manifestaciones del sentimiento popular.

Lo que ocurre con las catedrales góticas, dentro de las bellas artes, acontece con las epopeyas nacionales en el terreno de las bellas letras.

El *Romancero*, los *Nievelungen*, las *Baladas* escocesas son otros tantos monumentos anónimos producto de un espíritu colectivo y expresión genuina de una época grandiosa. Aquí la magnitud de la obra sepulta el nombre del autor, allí el genio generoso se goza en esconderse bajo la amplitud del sublime artefacto. Doquiera hermanada la modestia con la sublimidad, la sencillez de la verdad con la excelsitud de la magnificencia. ¿Quién no ve en todos estos trabajos al obrero, que después de terminada su faena, arroja los instrumentos y se entrega, sin ocuparse de otra cosa

y satisfecho de su obra, al descanso? ¿No es presumible, además, que el ignorado arquitecto escondió su nombre en los cimientos y sólo cuando se venga abajo el edificio publicará la ruina su fama á par que su vergüenza?

Y no eran para el artista mejores tiempos aquellos en que esos templos cristianos se erigieron. Las naciones estaban separadas por largos é insuperables muros, sólo fracturados por el empuje de las locomotoras. El pintor, el escultor, el arquitecto, el poeta, quedaban amarrados, por alto que fuera el vuelo de su fantasía, entre las redes de la rutina ó de la imitación. Las escuelas más florecientes morían ó se degradaban á falta de nuevos principios regeneradores que, como los átomos vitales del ambiente, purificaran la atmósfera viciada por la corrupción del arte.

Necesitaba ser entonces el hombre de genio, hombre de acción, artista y héroe, apóstol y aventurero; érale preciso llevar en una mano la obra que le había de guiar á la gloria y en la otra mano el bordón que le había de sostener en el camino de su peregrinación. Y á pesar de tales obstáculos veíanse cruzar de una á otra parte caravanas de fervientes artistas buscando el ideal ansiado de sus soñadas creaciones. Arribaban por fin al país de sus anhelos, consentían vivir en él miserablemente, recogían á fuerza de estudios los recónditos secretos de su profesión y de regreso á su patria derramaban á manos llenas los tesoros que habían recogido mediante horribles privaciones y trabajos sin cuento. ¿Cuál era su premio? La fama para su dea, pero también la obscuridad para su nombre.

¡Cuán distintos vientos soplan ahora por los campanarios vocingleros de la popularidad! El pintor embadurna sus lienzos con almazarrón y azul de Prusia y los envía al mercado de París; el arquitecto construye jaulas de cartón para albergue de productos exhibitorios; el artífice labra al soplete y no con la punta del delicado buril, joyuelas extravagantes de metales falseados, donde se engarzan diamantes de ruín cuarzo; hasta el poeta no se cree verdadero grande hombre si no es ministro.

La catedral, que puede considerarse como alma de todo un pueblo, se hizo también para recibirle. En sus naves caben miles de fieles. Es soberbia, magnífica, imponente. Es una montaña. El alma, bajo sus bóvedas, que se pierden de vista, por lógico contraste, más que se agranda se achica. Parece pesar sobre nuestras cabezas toda aquélla. El órgano mismo, de sonidos tan conmovedores, al esparcir sus notas por el dilatado espacio, simula á veces estampidos de cañón de guerra.

La catedral habla de un Dios poderoso, supremo, casi terrible. La oración no se eleva allí, sin duda, con alas de paloma; sólo allí puede volar el

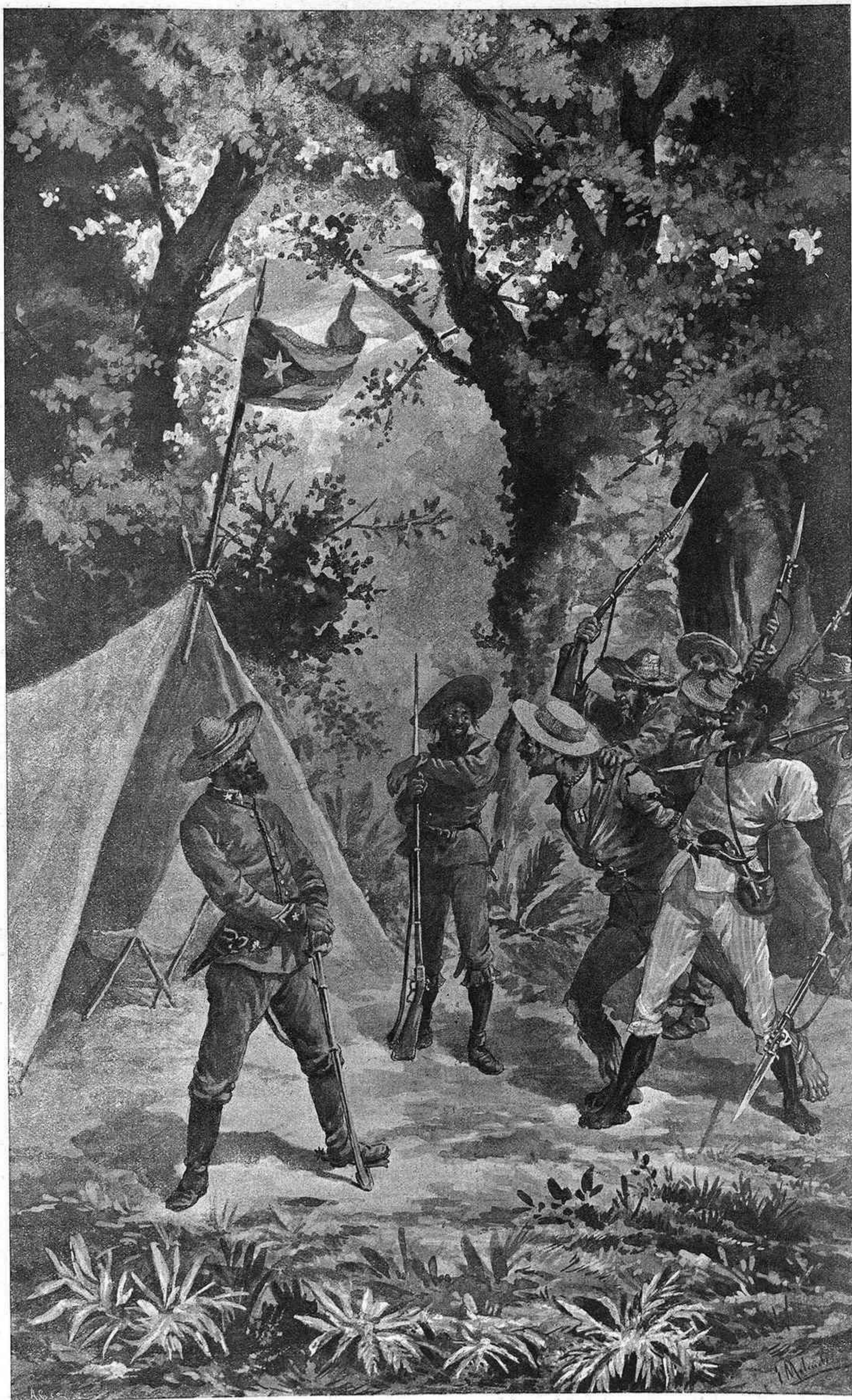
águila. Mas en las solemnidades de cuaresma, la voz del predicador resuena sobre el pétreo púlpito, como en un lugar adecuado para fustigar las miserias terrestres y pintar las grandezas celestiales.

JOSÉ DE SILES.

EL JUBILEO DE S. S. LEÓN XIII

El día 2 del mes actual ha celebrado el jubileo en conmemoración de su natalicio, ocurrido en el año 1810, el ilustre anciano que tan á satisfacción de los fieles rige los destinos de la Iglesia católica.

León XIII, esa gran figura del siglo XIX, que á medida que el tiempo transcurre más se agiganta,



EPISODIOS DE LA GUERRA.—Presentación de un prisionero á un cabecilla insurrecto.

Dibujo de Meléndez.



ha recibido en ese día pruebas inequívocas del respeto y admiración con que le miran, no sólo los católicos, sino aquellos que comulgan en religiones muy distintas de la que él es dignísimo jefe.

Tales muestras de consideración son debidas, principalmente, á la tolerancia y exquisito tacto de que tan pródigo se muestra Su Santidad, pudiendo asegurarse que la línea de conducta seguida por León XIII desde su elevación al solio pontificio quedará como norma para sus sucesores, si han de cumplir, con arreglo á lo que demandan los tiempos modernos, su importantísima y trascendental misión.

captarse el respeto y el amor de todos sus fieles.

Nombrado camarlingo de la Iglesia romana, á la muerte de Pío IX (1877), desempeñó dicho cargo hasta que, reunido el cónclave en Febrero de 1878 le nombró Papa el día 20 del mismo mes.

Desde aquella fecha, León XIII ha trabajado constantemente y con acierto extraordinario en pro de la religión católica, habiendo conseguido envidiables triunfos.

Respecto á sus costumbres, he aquí lo que dice uno de sus biógrafos más distinguidos:

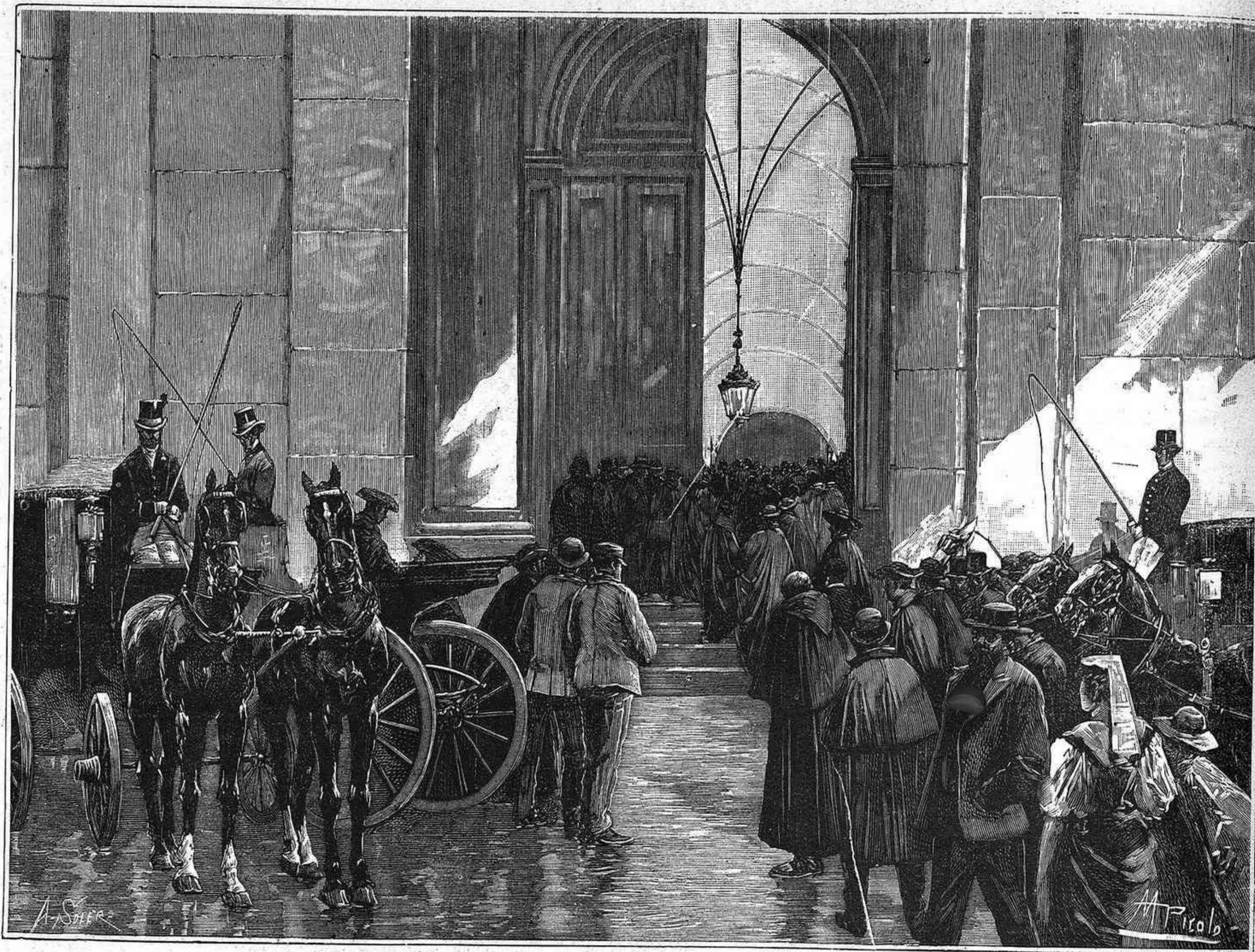
Se levanta, por regla general, antes de las seis de la mañana, hace sus oraciones, y á las siete celebra misa en su capilla privada, oyendo después

Es de notar que en estas audiencias León XIII no sólo recibe á los cristianos de las diferentes confesiones, sino que, mezclados con éstos, se suele ver á gran número de ingleses y norteamericanos.

La comida del Papa es tan frugal que, como dice Mr. Zola en su obra *Roma*, todos los alimentos de S. S. no costarán arriba de cinco francos diarios.

Con arreglo á la etiqueta pontificia, el Papa come siempre solo y es rara la persona á quien concede el honor de sentarla á su mesa.

Sin embargo, esta medida que la etiqueta pontificia impone, no es tan rigurosa que alguna vez no haya dispensado el Papa á varios personajes ho-



E jubileo de S. S. León XIII.—Entrada de los fieles en el palacio del Vaticano.

Esto dicho, vamos á ofrecer á nuestros lectores algunos datos biográficos de Su Santidad León XIII y á darles cuenta de algunas de sus costumbres.

Joaquín Vicente Pecci, conde de Pecci, nació en Carpineto el día 2 de Marzo de 1810.

Se educó en el Colegio romano, demostrando desde su más tierna juventud un talento extraordinario, y á los veintiún años se graduaba de doctor en Teología.

Fué nombrado protonotario de las provincias de Espoleto, Perugia y Benevento, dando pruebas inequívocas de su gran capacidad.

Elevado en 1843 á arzobispo de Damietta, pasó á Bruselas en calidad de nuncio, y, ansiando ampliar sus ya vastísimos conocimientos, recorrió las principales poblaciones de Bélgica.

En Julio de 1846 tomó en Perugia posesión del arzobispado, desempeñándole por espacio de treinta y dos años, durante los cuales, tanto por su bondad como por lo recto de su administración, supo

otra en acción de gracias. A las ocho toma un ligero desayuno y á las nueve se traslada á su despacho, donde hasta las once trabaja con su secretario.

A esa hora dan principio las audiencias que concede S. S. para tratar de asuntos tanto religiosos como políticos y eclesiásticos.

Recibe, en primer lugar, á su secretario de Estado, único cardenal que le ve diariamente, y después á los de las diferentes congregaciones, secretarios que equivalen á ministros de la Santa Sede. En la estación invernal S. S. concede audiencias públicas dos veces por semana.

Las personas á quienes concede este honor, que suelen ser en número relativamente considerable, aguardan á S. S. en uno de los salones del Vaticano, y apenas el Papa aparece doblan la rodilla, ceremonia indispensable en tales casos.

Después S. S. les dirige la palabra, y al retirarse les da su bendición.

nor tan principal. Entre otros, recordamos á una princesa de la casa de Orleans, en fecha no muy remota.

A las cuatro de la tarde, si hace buen tiempo, León XIII pasea una hora por los jardines del Vaticano, y desde las seis hasta las ocho recibe á los personajes importantes, con los cuales sostiene animada conversación.

A las ocho y media de la noche hace su última comida, y después de rezar el rosario se retira á sus habitaciones privadas.

Allí, y hasta las altas horas de la noche, se dedica á la meditación y al estudio, dicta cartas á sus secretarios ó escribe por sí mismo algunos párrafos de esas admirables encíclicas que han de conquistarle en la historia tan preeminente lugar.



Correo interior.

SR. D. JULIÁN ROMEA
Jovellanos, 4 y 6.
TEATRO DE LA ZARZUELA

Muy estimado amigo mío: Desde que, por primera vez, tuvo usted la bondad de explicarme lo que se proponía llevar al teatro en la comedia titulada *El señor Joaquín*, y de la cual suponía yo entonces que había de ser la segunda parte de *El padrino del Nene*, vaticiné para la obra en gestación felicísimo alumbramiento; sé que están confirmados mis vaticinios; no me sorprende, pero me regocija, y por ello doy á usted, y me doy á mí mismo, cordialísima enhorabuena.

He profesado siempre, en lo que al público respecta, la opinión que —hace ya más de un siglo— expuso, en lenguaje sencillo y muy á la pata la llana, como él solía, el fabulista Iriarte en los versos, un tanto ramplones, pero perfectamente claros, que dicen:

«Sepa quien para el público
[trabaja,
que tal vez á la plebe culpa en
[vano,
pues si dándole paja come
[paja,
siempre que le dan grano come
[grano.»

Vaya si lo come, y aun lo saborea cuando es de clase superior, como lo es, sin duda, el que usted le ha dado. Y no me extiendo más en este capítulo de las alabanzas, primeramente, porque en LA ILUSTRACION NACIONAL la jurisdicción de estrenos pertenece de hecho y de derecho á persona competentísima en la materia y cuyas atribuciones me guardaría muy mucho de usurpar, aunque

eso estuviese bien, que no lo estaría (¡qué había de estarlo!); segundamente, porque, como usted sabe, aun no he tenido el gusto de ver á ese *Señor Joaquín* tan celebrado, y terceramente, porque mis elogios, después de los que el público y la prensa periódica ha tributado á usted, huelgan de todo en todo.

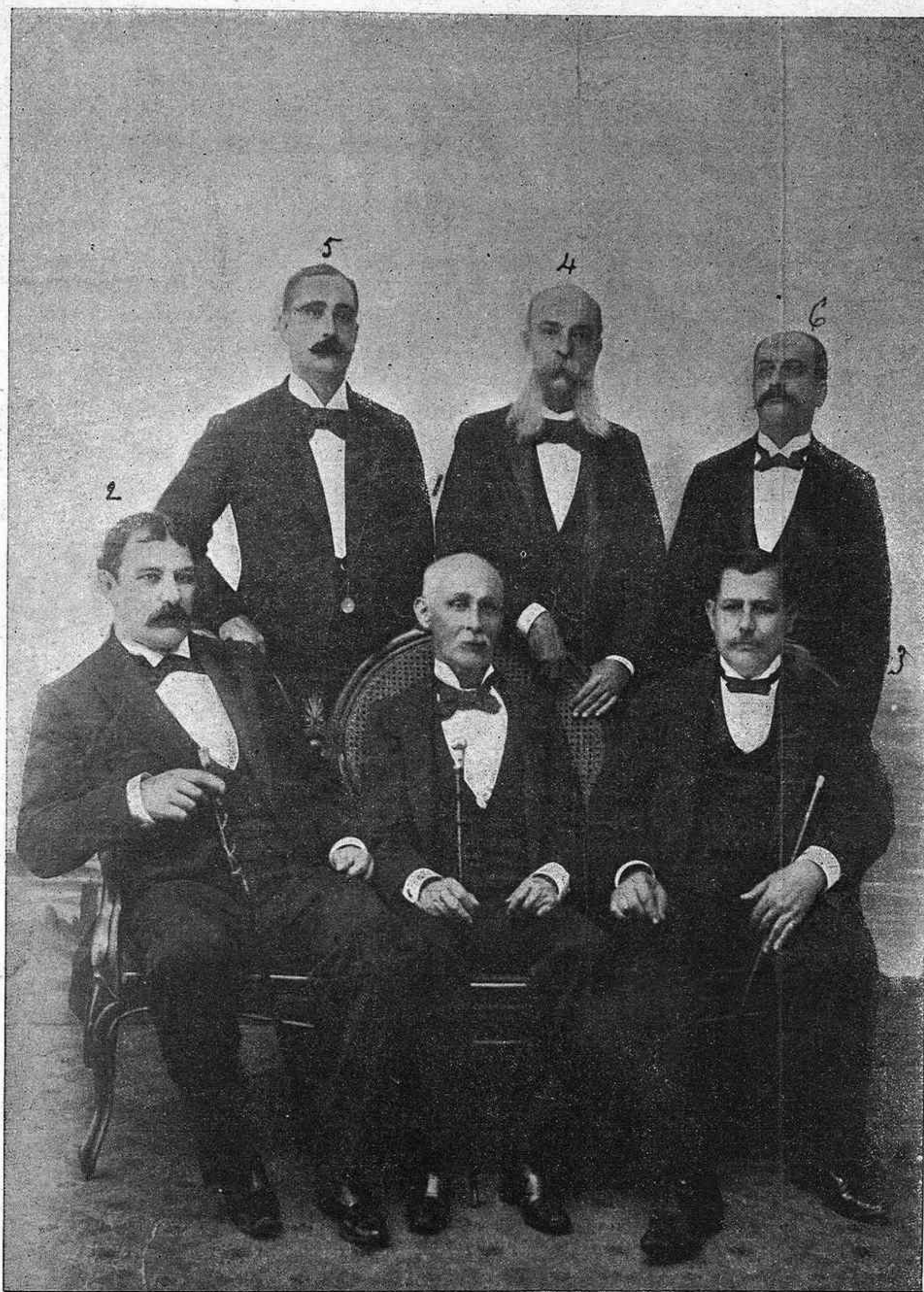
No holgarían si fuesen tan autorizados y de tanto peso como los que oí, hace bastantes noches, en el saloncillo de cierto teatro grande á un escritor muchas veces y con mucha justicia aplaudido. Como eso de alabar el trabajo ajeno y decir bien del compañero ausente no es usual en nues-

tro oficio (ni creo que lo sea en ninguno), no quiero callar —y que el aludido me perdone la indiscreción— que me refirió á nuestro común amigo D. Ricardo de la Vega, el autor de *La familia del tío Maroma*, el cual D. Ricardo, en el saloncillo del teatro de la Princesa, á presencia de muchos asiduos concurrentes que lo escuchaban embobados, se hizo lenguas de *El señor Joaquín*. Lo que pongo en conocimiento de usted para su satisfacción y efectos consiguientes.

Con tan bondadoso compañero he sostenido afectuosa polémica acerca del tan traído y tan llevado tema del *género chico*, y mi pretensión se reduce á que usted se digne transcribir á mi condescendiente adversario, mostrándole esta epístola, la última palabra.

No la última palabra del credo, como tratándose de mi persona podría con mucho fundamento presumirse, sino la última palabra de nuestra cariñosa controversia.

GOBIERNO INSULAR DE PUERTO RICO



1. D. Francisco Mariano Quiñones, Presidente.—2. D. Luis Muñoz Rivera, Gobernación y Gracia y Justicia.—3. D. Manuel Fernández Juncos, Hacienda.—4. D. José Severo Quiñones, Agricultura, Industria y Comercio.—5. D. Juan Hernández López, Obras públicas y Comunicaciones.—6. D. Manuel F. Rossy, Instrucción pública.

Con este chisme, bien intencionado, podría yo y acaso debería poner término á mi carta si no se me hubiese ocurrido, ya que estoy en el uso de la palabra (como suelen decir ¡ay! para prolongar sus brindis los infatigables oradores de banquetes), solicitar de usted un favor, por el cual, suponiéndole otorgado, le anticipo las gracias.

Supongo que usted conoce al Sr. D. Rafael de Mesa y de la Peña, escritor discreto como pocos y distinguido periodista que en *La Correspondencia Militar* publica artículos de teatros firmados *Un curioso*; artículos que me está vedado encomiar por tratarme en ellos con benevolencia excesiva

un cuerpo de baile de andaluzas y aragonesas, de cuyos cuerpos se han perdido los moldes... con aquellos vestidos que no eran más que un pretexto para salir en cueros.,,

No se olvide que esto sucedía en Madrid; hace sesenta años! ¿eh?, mucho antes de los *Bufos* y del *género chico*.

Voy á reproducir otras líneas, muy pocas ya:

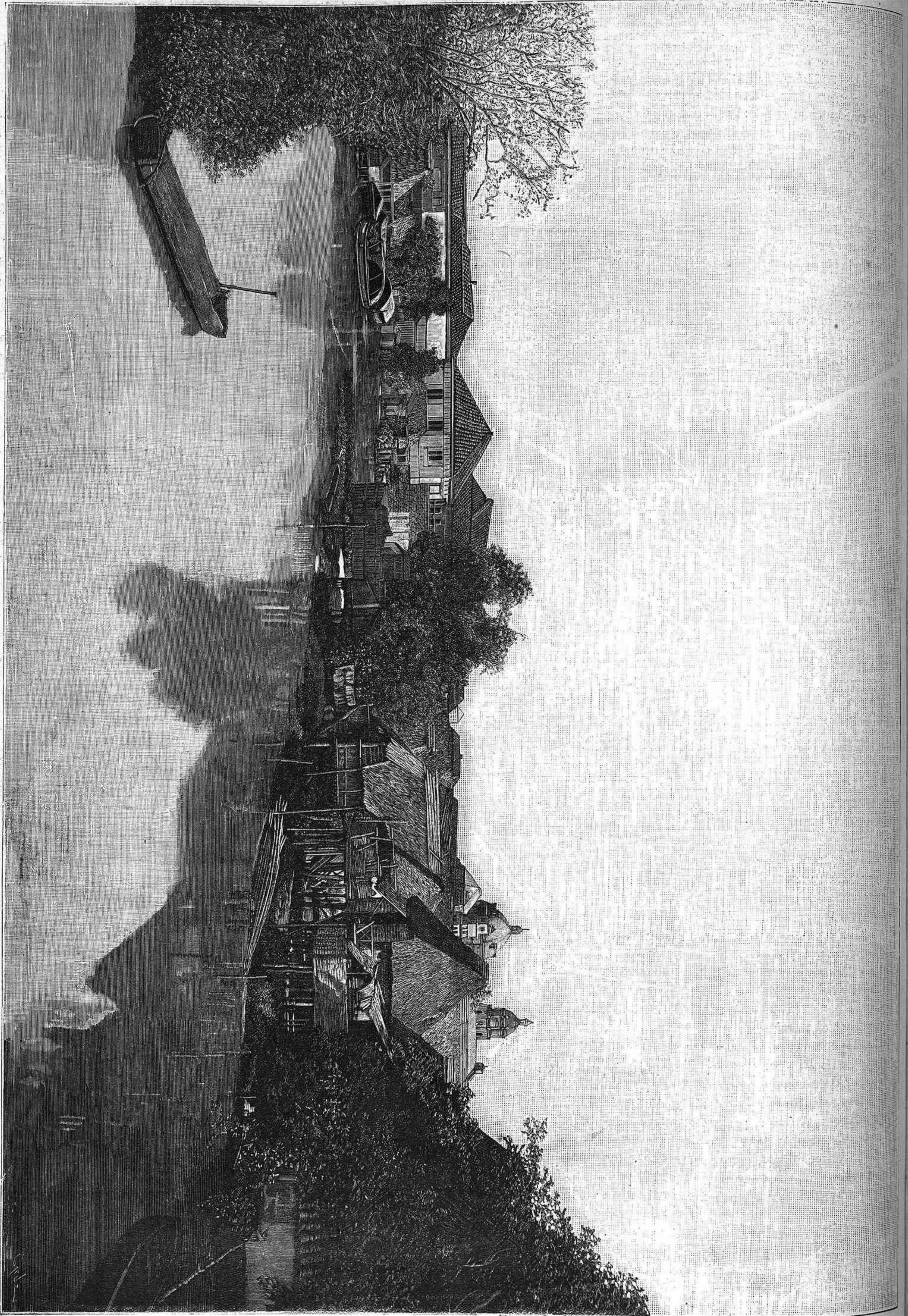
“... y se vieron en escena los más lujosos trajes, las más cortas y transparentes enaguas y las bailarinas más correctamente empernadas y de más ricas formas de los cuatro reinos de Andalucía y de la coronilla de Aragón.,,

En la cual hemos llegado á un acuerdo, contra lo que, por lo general, acontece.

La aparente divergencia entre la opinión de *Un curioso* y la mía estribaba en que no entendíamos una cosa misma por *GÉNERO CHICO*. A lo que mi estimado compañero el señor Mesa llama *género chico* lo he llamado yo siempre *género pornográfico* (aunque algunos señores *inmortales*, que ya no entienden de esas cosas, no quieran permitirlo), y ese *género chico* ó *pornográfico* ó *exhibicionista*, ó como quiera llamarlo, pues el nombre importa muy poco, ese, tiene mucha razón el Sr. Mesa, ni está moribundo, ni morirá nunca. ¡Pues no faltaba más!

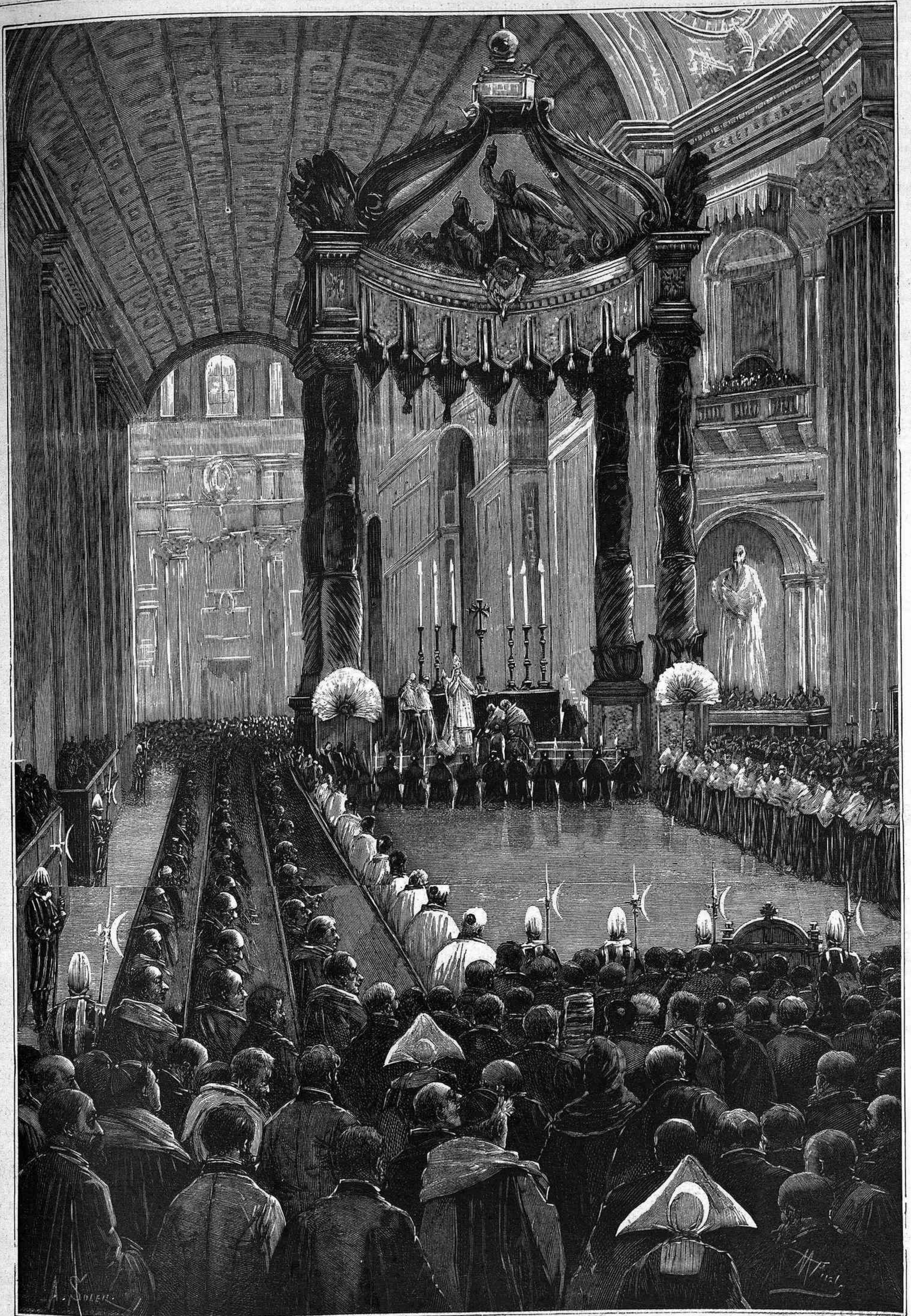
Ese género, si convenimos en llamarlo género, ha existido siempre y subsistirá mientras el mundo sea mundo y haya en él hombres y mujeres. Antes no lo denominaban *pornográfico*, porque ese vocablo, aun no admitido por la Academia, es de uso novísimo; pero sin salirse de este siglo ni de esta tierra, véase lo que en casos análogos ocurría en Madrid hace más de sesenta años:

“La primera pareja Bartolomini Montplaisir, fué reforzada con



MANILA.—El barrio de Misig á orillas del río del mismo nombre.





ROMA.—Jubileo de S. S. León XIII en el Vaticano.



Ya lo ve mi contendiente; esas eran entonces, en aquellos buenos tiempos del teatro, las competidoras, muchas veces triunfantes, de los Latorre y los Romea; ¡aquellos gigantes de la escena española!

Bien será decir que el autor de las líneas copiadas es nada menos que José Zorrilla, testigo presencial de cuanto refiere en su curioso é interesante libro *Memorias del tiempo viejo*, y que merece crédito en todo menos en eso de que se hayan perdido los moldes de aquellos cuerpos que á él le encantaban cuando muchacho, y que, lejos de per-

manos diestrísimas paisajes vistosos, altas azuladas montañas, valles verde-esmeralda, jardines, lagos, bosquecillos, riachuelos, estanques bajo techumbre de templetos con columnitas preciosas. Palacios, galerías, kioscos, torres de picos y campanillas. Todos estos lugares poblados por chinitos y chinitas con caritas, manos y pies de marfil... ¡Qué primoroso trabajo!

El estuche del abanico era una cajita no menos curiosa y bella, formada por madera tallada y calada.

No había fijado mi atención en unos signos mar-

—Suelen ser tales inscripciones—dijo éste—sentencias de mucha filosofía, consejos para la vida, y, á veces, la explicación de las figuras y de las escenas que el bordador ó el pintor fijaron en el abanico.

—¡Santo Dios! ¡Qué curiosidad siento! ¡Cuánto deseo conocer lo que estos grabaditos significan! Tome, padre, hágame la mucha merced de decirme qué es lo que en mi abanico hay escrito.

Prestóse el bondadoso misionero á hacerme el favor que le pedía, abrió el abanico y pausadamente leyó los signos y por ellos estuvo pensando



ALICANTE.—Paseo de la Explanada.

derse, existen tal vez perfeccionados para vaciar las muchachas de ahora.

Fuera de esa jactancia senil, excusable en quien ya no asistía al teatro, lo demás debe aceptarse como prueba de que en eso de la atracción entre los sexos estamos ahora como estuvieron nuestros virtuosos antepasados y como estarán nuestros descendientes.

Y si á esa atracción hemos de llamarla *género chico*, á lo cual no me opongo, porque tanto monta, creo, como mi compañero Mesa, que no morirá nunca, y que, por de contado, conviene que no muera.

¿Qué sería del mundo si muriese?

¿No es verdad, querido Romea, que usted transmitirá esta contestación á *Un curioso*?

Le repite á usted las gracias y la enhorabuena su admirador y amigo,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

EL ABANICO CHINO

CUENTO PRÓLOGO ORIGINAL

Tiempo hace ya que vino á mis manos, como precioso regalo, un lindo abanico pekinense con varillaje de madera olorosa, adornado de incrustaciones de nácar, que artísticamente imitaban hojas, ramas y flores de rarísimas y caprichosas formas.

El ala ó tela del abanico era sutil, tejido fino sobre el cual, con seda de colores, habían bordado

cados en un lado del abanico, y que luego supe, como diré, que eran letras de la escritura china.

Gozoso me hallaba contemplando un día con verdadero embeleso tan bonito juguete, cuando entró en mi estancia un venerable misionero, de luenga barba y cabellos blancos, tez pálida y ojos llenos de inteligencia y de dulzura.

Era sacerdote; llamábase el P. Javier y había pasado la mayor parte de su vida predicando el Evangelio en los pueblos del Asia oriental con santo entusiasmo cristiano.

—¿Ocioso y con un abanico en la mano como un mandarín?—dijo al verme.

—Perdone, padre—repliqué respetuosamente á sus palabras—; pero no pienso; estoy divertido mirando esta joyita que, según creo, no habrá otra más bella y rica ni aun en el Celeste Imperio, si no es en poder de la excelsa emperatriz ó del mismo emperador, hijo del sol.

—Hay tal, hay... el más humilde letrado de los de allá tendrá á docenas más preciosos abanicos.

—Mucho lo es el mío. Y más lo sería si no le afearan estos barrotes negros, que serán marcas de fábrica ó anuncios del mercader que le vendió. Repito que si no fuera por esto podría ser abanico que no tuviera rival.

—No son esos barrotes marcas de fábrica ni anuncio del mercader; antes puede que tales signos sean lo que dé más valor al abanico y le haga peregrino y de suma estimación—replicó el sacerdote.

—¡Miren qué rareza!—exclamé sorprendido por las palabras del sabio misionero.

en silencio. De pronto, una leve sonrisa animó su grave rostro y me llenó de regocijo.

Algo acaba de hallar el padre, me dije, y mi contento fué semejante al del chicuelo á quien enseñan una golosina prometida.

—No se han hecho los algodones para las orejas del herrero—dijo el padre. He aquí un refrán.

Dióme risa la conseja, y luego puse atención á las palabras del misionero.

—Véase, en un objeto de lujo, en un objeto hecho para regalarse con la frescura del aire durante un momento de perezoso abandono, pusieron esta sentencia, la cual quiere decir, á lo que se me alcanza, que el hombre criado en los rudos afanes y penalidades del trabajo, hecho al sufrimiento, no necesita abrigar sus sentidos ni escudarlos como hacen las criaturas afeminadas, afeminadas y enfermas por la molicie. Espere... que aquí viene otra sentencia no menos sabia y divertida.

“Desnudos empezamos todos á vivir”, leyó el padre, y me preguntó si entendía bien lo que con esto se quería decir.

—Pienso que con tal sentencia se desea que nadie desprecie el humilde origen de algunas personas, porque si la desnudez es la mayor pobreza, de ella venimos todos.

—Así es. Desnudo de letras nació el sabio, desnudo de valor el héroe, desnudo de púrpura el príncipe, desnudez hay en el principio de todo hombre que emprende su camino... ¿Qué sería de nosotros si no hubiera manos que nos vistiesen, coronasen, esforzasen y mantuviesen?

Otro refrán queda, añadió el padre, y que

voy á procurar traducir libremente al castellano:
"Ojos y oídos hacen malos jueces y no son los mejores testigos."

—Claro es que por las distancias, por falta de una segura atención y por otras causas, no siempre ver y oír sirven de testimonio y mucho menos de juicio; así, es lo discreto no fiarse fácilmente de lo que vieron nuestros ojos ni oyeron nuestros oídos, y menos por ellos sin más ni más resolvernos á juzgar.

Di gracias al reverendo padre, que se despidió de mí con gran afabilidad, y quedéme contentísimo mirando y remirando al abanico tan pintoresco, tan rico... y á la vez tan sabio.

Lección es por la cual, me decía, aprendo á que si el cuerpo descansa sentado y se repara con la frescura del abanico, en tanto que los ojos se divierten mirando el paisaje y las bonitas figuras bordadas ó pintadas en la tela, puede el entendimiento ocuparse en pensar... y para eso se le ofrecen sentencias. No es un chismecillo de juego; el abanico, á lo recreativo, une lo útil... ¡Cuántos libros valdrán menos que él vale! ¡Cuántos serán cosa frívola más baladí que un abanico, no ya como el mío, vistoso y sentencioso, sino como los que por coquetería mueve la damisela casquivana!

El trabajo fortifica al hombre y no le son á éste necesarios, para las resistencias al dolor, taponcitos en las orejas; pero sin el trabajo endebles seríamos, porque todos nacemos desnudos. Así que antes de dar un fallo debemos pensar mucho nuestros juicios, sin que sólo nos basten para ello las impresiones de los sentidos... porque ojos y oídos son malos jueces y no buenos testigos.

¡Ahí es nada lo que enseña un abanico!

Hice años después un libro de cuentecillos chinoscos, que os anuncio, historietas fingidas que inspiraron los viñetitas y figuritas de mi abanico... y procuré que mis narraciones resultaran útiles y que no por ello dejaran de ser divertidas.

Dios Nuestro Señor sabe si yo lo he conseguido; á vuestras manos irán los cuentos. Por ahora os remito este cuento prólogo.

Dicho lo cual, punto y aparte.

JOSÉ ZAHONERO.

ERRATA OPORTUNA

Calixto Moral, un chico tan tonto como borrico, dió en la funesta manía de cultivar la poesía de un modo que no me explico.

Escribía á trochemoche, pasando ratos perversos, y de día y por la noche hacía de malos versos un verdadero derroche.

Y aunque luego los mandaba á toda publicación que ante su vista llegaba, ni una se los insertaba, con muchísima razón.

Con empeño extraordinario, pasando más de un aprieto por buscar el necesario consonante, hizo un soneto y le envió á un semanario, en el que, tras de quitarle los rípios y de enmendarle las faltas de corrección, prometieron publicarle aquel soneto ramplón.

Esperando siempre el día de que vieran su poesía

con asombro universal, el buen Calixto Moral reventaba de alegría.
¡Por su ingenio y su valer al fin iba á recoger del poeta los laureles, y, sobre todo, iba á ver su apellido en los papeles!
Con júbilo sin igual un día el soneto vió, buscó la firma al final y loco de ira leyó así: *Calixto Moral*.

.....
Hoy, aunque el error lamenta, Calixto le tiene en cuenta y escribir no le es posible... ¡porque tiene un miedo horrible á las erratas de imprenta!

José RODAÑO.

LA LITERATURA Y LOS REYES

Cristián II y Richelieu.

(1520 á 1523.)

Cristián II, rey de Suecia, al pasar por una plaza vió expuesto á la vergüenza pública al escritor satírico Richelieu, y habiendo preguntado la causa de aquel castigo, le dijeron:

—Ha incurrido, señor, en el desagrado de los ministros de V. M. por ciertos escritos que ha publicado contra ellos.

—¡Qué majadero ha sido ese pobre diablo!—dijo el rey.—¿Por qué no los dirigía contra mí y no le habría sucedido nada?

Felipe IV y Quevedo.

(1621 á 1665.)

Presentando Felipe IV unos versos medianos al inmortal D. Francisco de Quevedo, y exigiéndole que expusiera con franqueza su parecer acerca de ellos, le dijo:

—V. M. se sale con todo lo que emprende. Hoy se ha empeñado en hacer versos malos, y á fe, que no ha de haber quien se atreva á hacerlos peores.

Luis XIV y Pelisson.

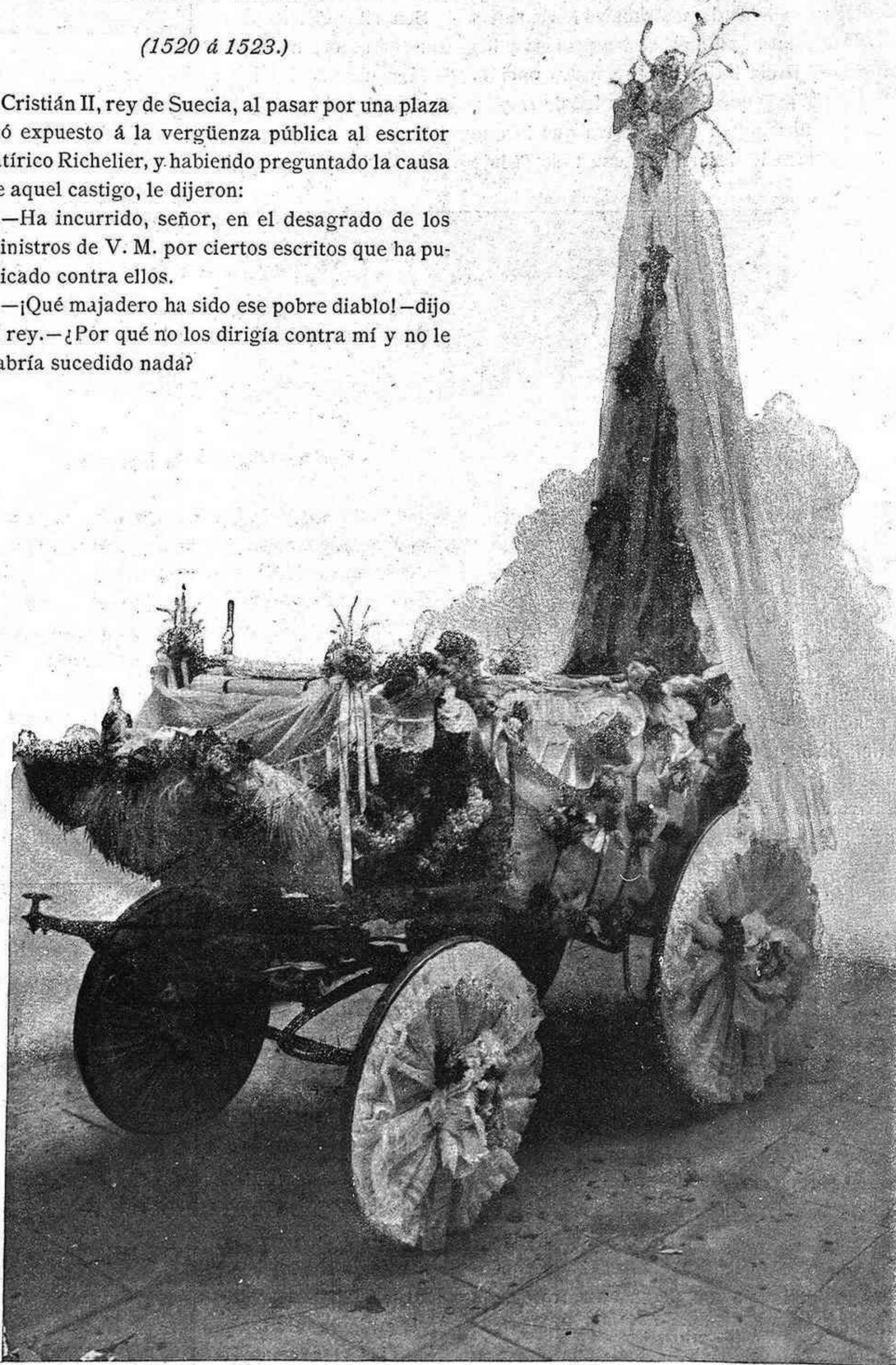
(1643 á 1715.)

Luis XIV de Francia dijo á Pelisson:

—¿Cómo vas á tratar la época de mi vida que tiene relación con madama de Montespan?

—Señor—contestó el historiador—es necesario que haya algo de hombre en vuestra historia, si queréis que la crean.

B. P. R.



El Carnaval en Madrid.—La Cuna, carroza del conde de Garay, proyectada por M. Benlliure y adornada por la marquesa de Luque y sus hijas.

LIBRO, LITERARIO
MADRID
1911

BAILE DE TRAJES EN LA EMBAJADA DE ITALIA

En la noche del día 20 del pasado mes de Febrero se celebró en la morada del embajador de Italia, señor barón de Rencis, un baile que formará época entre los más famosos y que no olvidarán fácilmente los que á él tuvieron la fortuna de concurrir.

El ilustre prócer, que á su habilidad diplomática une un gusto artístico verdaderamente refinado, convirtió en esa noche su palacio de la calle Mayor en una mansión de hadas, pues por la ornamentación de las habitaciones, por el ambiente, por las flores, por los perfumes, por todo cuanto podía verse y admirarse, tal lo parecía.

Entre la concurrencia, tan numerosa como distinguida, veíase el *todo* Madrid de las grandes solemnidades, pues allí tenían dignísima representación el Gobierno, el cuerpo diplomático, las letras, las artes, las armas, la nobleza y la banca, que de elocuente modo demostraban á los barones de Rencis el afecto que aquí se les profesa y las simpatías que hacia Italia siente nuestra nación.

El baile, que más que de *cabezas* fué de *trajes*, merecía que una pluma más diestra que la que estas líneas traza le describiera con todo el lujo

Duquesa de Bailén: con corona de brillantes, estilo ruso.

Marquesa de Santa Susana: traje amarillo, moda de 1830.

Vizcondesa de Exelmans: aldeana rusa.

Señorita de Morphy: *toilette* Luis XIV.

Condesa de Wedel: *toilette* estilo Directorio.

Embajadora de Alemania: tiara rusa amarilla.

Vizcondesa de Barrantes: de *dogaresa*.

Señora de Comyn: mora granadina.

Señora de Laiglesia: de Carlota Corday.

Señorita de Bellechasse: de Proserpina.

Marquesa de Bolaños: con el traje de Hero en la ópera de Mancinelli.

Señorita de Chao: elegante traje de persa.

Señorita Sikles: copia exacta de un retrato de

Román, la duquesa de Lecera y las señoritas de Santa Genoveva, Moret y Esteban Collantes trajes de *pierrettes*, de la misma época. La marquesa de Guadalmina, la señorita de Almagro y otras



de detalles de que fué digna fiesta tan magnífica, pero nos habremos de contentar con dar una ligera noticia de los trajes que más llamaron la atención.

La baronesa de Renzis: *toilette* elegantísima color rosa, estilo Imperio, y su preciosa hija lucía traje de girasol.

Marquesa de Squilache: traje negro bordado en plata y sombrero estilo Imperio, cuajado de brillantes.

Duquesa de Nájera: sombrero calañés, llamado de *catite*, cubierto de brillantes y una redecilla de las que se usaban á principio de siglo, en la cual encerraba su hermosa cabellera, sujeta con un cinturón de gruesos brillantes.

Condesa de Pinohermoso: traje negro con lentejuelas, sombrero apuntado, lleno de brillantes, época del Directorio.

Señorita de Barrenechea: de pavo real.

Señorita de Hernández y Crooke: túnica blanca muy elegante y caprichosa, época del Directorio.

Marquesa de Ivanrey: copiaba un retrato de la duquesa de Borgoña.

Marquesa de Ayerbe: reproducía una actriz en la obra *La jeunesse de Louis XIV*.

Condesa de Requena: de locura.

Condesa de Caudilla: de estudiante.

Luisa de Prusia. Señora de Barclay: reina de la noche.

Condesa de Torre Arias: mariposa blanca. Inés Guadalest: retrato de María Teresa de Alemania.

Señora de Núñez de Prado: traje de la obra de *La jeunesse de Louis XIV*.

Señora de Vázquez: de libelula.

Señora de Acebo: mariposa verde.

Señora de Aguilar: de libelula.

La duquesa de la Conquista, la vizcondesa de Roda, las marquesas de Velilla de Ebro, de Santo Domingo, Coquilla, Riscal y Salas; las señoritas de Xifre, Vilana y Navamorcuende; las señoras de Nájera y de Polo; la baronesa de Ortega, la duquesita de Noblejas y la condesa del Villar con *toilettes* Luis XV.

La condesa de San

varias vestían de azul y plumas blancas, estilo Luis XVI. Las señoritas de San Miguel y Pepita Silva, de reinas de las flores; Luisa Silva, de gitana; la señorita de Perijáa, italiana; la señorita de Almodóvar del Río, de *Bergere Watteau*; la señora de los Arcos, vestido blanco, estilo Imperio;





señorita de San Carlos, copo de nieve; señorita Bueno, reina de las aguas; señorita de Primo de Rivera, condesa de Mendoza Cortina y señorita de Castro, de *Madame Arlequin*.

Las señoritas de Peñafuente, Vía Manuel y Caracena, de *majas*; las señoritas de Bermegillo y María Caracena, de *polichinelas*; la señorita de Domme y Mercedes Valmediano, de *libelulas*; la

traje amarillo del primer Imperio; la marquesa de Acapulco y la condesa viuda de Santiago, trajes de la época de Luis XVI.

Las condesas de Romanones y de Clavijo, moda y peinado de 1830. Lully Acapulco, *cesta de flores*; su hermana Juana, de *colombine*; la señorita de Borbón, de *Mascota*; María Onteiro, de *jardinera*, y la señorita de Ferraz, de *coquelicot*.

Belén Somoschode *clown*; Pepita, estilo Luis XV; Mercedes, de *geráneo*.

clásico tricornio sentaban de un modo admirable á la arrogante joven.

Por cierto que, correspondiendo á tan oportuna y fina atención, los jefes del 14.º tercio de la Guardia civil han dirigido á la señorita de Radowitz un galante mensaje, en el que, entre otras cosas, la dicen que, aun cuando no cumplió con el deber de presentarse á sus superiores, han acordado dispensarla de aquella obligación en gracia á su gentileza.

Inútil es decir que la señorita de Radowitz obtuvo en el baile un éxito grande; tan grande, que sólo pudo ser comparado al que logró obtener una de nuestras damas más distinguidas y más en moda.

Nos referimos á la ilustre marquesa de la Laguna.

Si la hubieran visto los yankees la ponen pleito para exigirla luego una indemnización.

Y á fe que hubiera podido pagarla.

Lucía un verdadero tesoro, pues llevaba seis collares de perlas y tres de brillantes, una gran mariposa de rubíes, brillantes y esmeraldas; diez esmeraldas enormes, rodeadas de brillantes; siete solitarios, mayores que avellanas; cinco soles y estrellas, una serpiente, un lagarto, un cangrejo, un lazo, una corona de marquesa y un gran broche, todo de brillantes.



La señora Pardo Bazán, de *dama de Maria Antonieta*; su hija Carmen, de *marquesa de Pompadour*; la marquesa de Valdeiglesias, con

señorita de Games, de *Kate Kreenaway*. La señorita de Peña Ramiro, de *rosa*; la marquesa de Alquibla, de *noche de nieve*; la de Portago, *cabeza de capricho*, con adornos rojos; la señorita de Sancho y Zavala, de *alsaciana*, y las dos de Fontao, de *bluettes*.

Merece especial mención, y con verdadero gusto lo consignamos, el traje adoptado por la señorita de Radowitz, la encantadora hija del embajador de Alemania.

Vestía un elegante uniforme de sargento de la Guardia civil... del 14.º tercio, y tanto la casaca como el legendario y



Esto sin contar otras muchas alhajas de menos valor.

Había para comprar un acorazado de primera clase.

Y no exageramos ni aludimos.

El sexo fuerte vestía, con raras excepciones, frac encarnado y calzón corto, blanco ó negro.

Algunos, muy pocos, lucían frac color pensamiento y marrón.

A las dos dió comienzo el cotillón, que fué dirigido por la señorita de Renzis.

Y cuando alboreaba, aun se oían en aquellos salones los acordes de la orquesta, y varias parejas giraban en vertiginosas vueltas de vals.

ARLEQUÍN.



HABLADURIAS

El colmo del aplauso.

"Cuando el juez Sr. Fulánez se retiró del despacho, terminada la guardia, dejaba aclarado el crimen. No se conocía al criminal, pero lo demás todo."

Es decir, se conocía á la víctima y se sabía, por la autopsia, la causa de la muerte, y cómo iba vestida la difunta, y quién era, por la cédula de vecindad que llevaba.

Para los legos faltaba lo principal, el descubrimiento del asesino.

Para el *reporter* que publicaba la noticia, la falta del nombre del criminal era lo de menos.

La verdad es que decimos unas cosas en los papeles que asombrarán á las edades venideras.

Esto suponiendo que las edades venideras no vayan más allá en el "arte narrativo," y en la información.

—La misión de la Prensa no se ha cumplido "todavía,"—según la autorizada opinión del portero de una casa que yo habité.

Había sido noticiero barato y llegó á los cincuenta años sin saber cómo podría llegar á escribir un fondo original y en prosa.

Para él no había más que Juzgado de guardia y si acaso Gobierno civil.

Gozaba visitando á los heridos en la casa de socorro, á los presos en el Juzgado y en el *Abanico*, á los reos en capilla y á los muertos en el depósito.

Nunca llegó á explicarme sus planes periodísticos, pero tenía proyectos vastísimos para fundar un diario exclusivamente de información de todo, hasta de la vida privada del vecindario.

—La publicidad es la luz y el progreso y el porvenir de las clases sociales—repetía.

Esto lo habría oído en algún *meeting*, seguramente, porque lo reproducía á cada paso, lo mismo que un fonógrafo.

Lo declararon agente de vigilancia y se volvió enemigo feroz de la Prensa y sus hombres.

—Al que caiga por mi cuenta—decía—le reventio.

—¿Cómo ha mudado usted de opinión tan pronto?

—Porque conozco el personal. Ahora quisiera yo pillar en renuncio cualquier día al director de *El Milano*, que me rompía todas las noches veinte cuartillas de noticias importantes, diciéndome al mismo tiempo que eran majaderías. He sufrido mucho, pero mucho, por la literatura y por el bien de la Patria y de la moral pública.

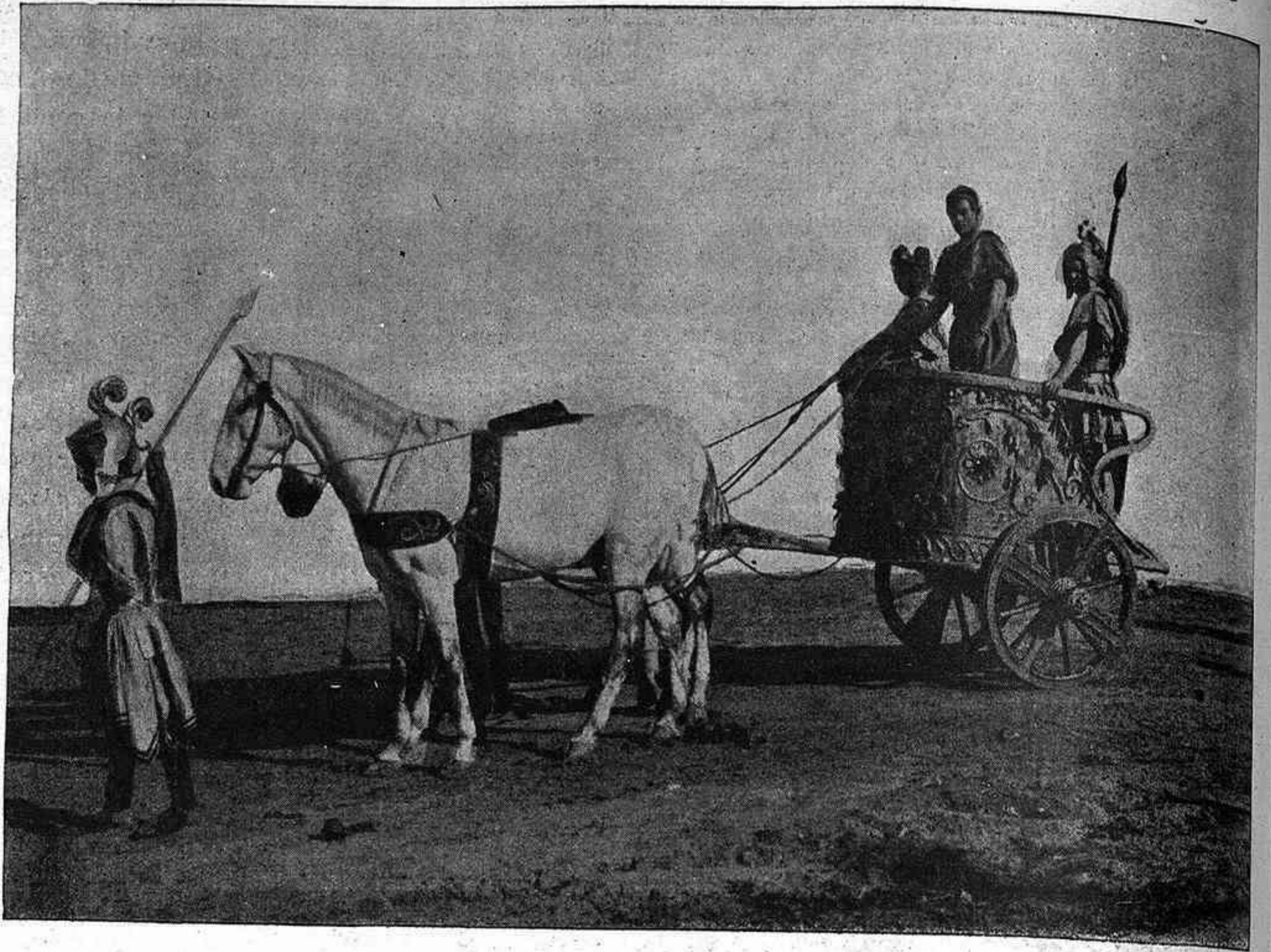
—¡La Prensa! ¡Oh, la Prensa!

—¡Qué felices son esos periodistas!

—En todas partes entran de capricho, sin pagar.

—Los invitan á diario.

—Para ellos las carteras, las direcciones, los distritos, los juzgados, las alcaldías "de barrio y



El Carnaval en Madrid.—Cuádriga romana de los señores Gárnelo.

de circunscripción," las senadurías intermitentes y las continuas ó vitalicias...

Y las reuniones y las aperturas de salones y teatros y establecimientos de ultramarinos, y los bailes al aire libre, y los ferrocarriles que "se inauguran," y todo.

Sí, señores, sí; de todas esas ventajas disfrutamos los chicos y grandes, dedicados á los papeles públicos.

Eso de ser de la Prensa franquea todas las puertas y "viste mucho," el decir en cualquier parte:

—Soy de la Prensa.

Pero no se puede ser de la Prensa impunemente.

Todo se paga en esta vida ó en la otra. Que asiste á un banquete ó á un baile aristocráticos, ó es de los amigos á quienes recibe la marquesa de N. N.

Pues descripción y bombo y no omitir ni un bibelot, ni un lienzo, ni un brillante en la cuenta de los de la marquesa ó de los de otras marquesas y condesas y baronesas. Son las invitaciones que se paga más caro en flores y piropos.

La hermosa viuda de Saltimbanqui, la egregia condesa de..., las encantadoras hijas de varios papás, cada cual del suyo, por supuesto.

Asistir á la inauguración de un dentista compromete á decir que no duele.

Esto es, que funciona y no lastima; al contrario, lamenta el paciente no poseer más muelas para extraérselas todas.

¿Y de los estrenos en los teatros?

¡Cuánta mentira se publica!

¿Y de los artistas? ¿Y de los comerciantes é industriales que se estrenan?

¿Y de...?

No crean ustedes que hay quien da palos de balde.

Yo no sé si el porvenir será de la Prensa ó de las clases desheredadas ó de las clases de adorno.

Pero sé que no es cosa tan fácil ser periodista—como decía mi portero.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS GRABADOS

Confidencia.—Deslizó el galán en los oídos de la apuesta doncella la palabra con tanta impaciencia esperada, y el sentimiento del primer amor llenó su alma de dulces y risueñas esperanzas.

Mas para llegar al colmo de su dicha necesitaba que su felicidad fuera conocida, que nunca la mujer juzga completo el triunfo de su amor si éste permanece ignorado.

He ahí porqué la sencilla joven comunica la grata nueva á su mejor amiga, que, indudablemente, tomará no escasa parte en su justa satisfacción.

D. n Fernando Villamil, capitán de navío.—La espectación realmente extraordinaria que ha producido, no sólo entre los marinos, sino en todas las clases sociales, el anunciado viaje de los torpederos que muy en breve zarparán para la isla de Cuba, nos ha movido á ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL el retrato del peritísimo jefe de nuestra Armada, bajo cuya dirección va á tener lugar navegación tan llena de dificultades.

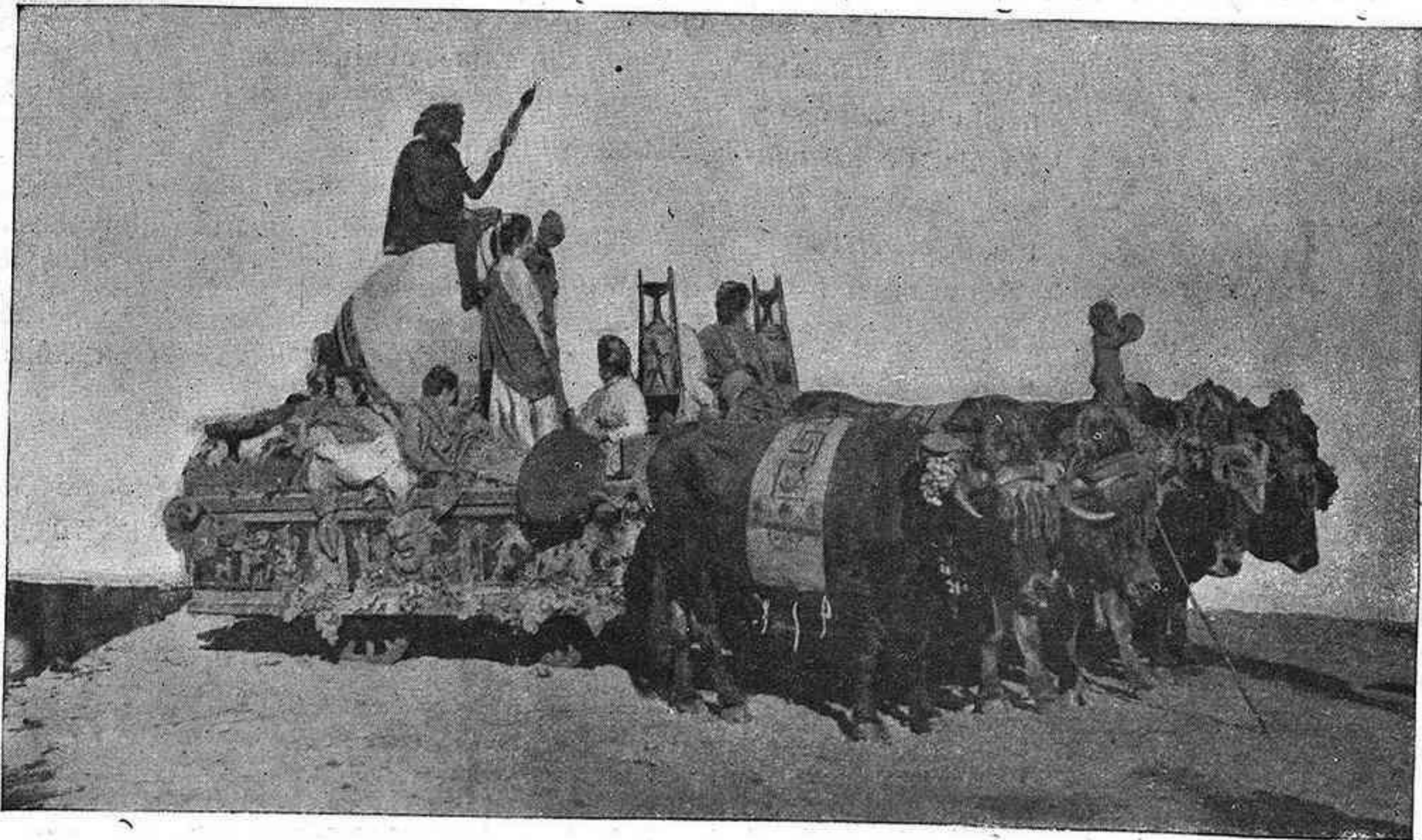
A pesar de éstas, todos cuantos conocen al Sr. Villamil confían ciegamente en que saldrá de su empresa tan victorioso como logró salir de otras no menos arriesgadas.

D. Fernando Villamil es, sin género de duda, uno de los jefes que más honran á nuestra marina de guerra.

Celoso de la gloria del uniforme y encariñado con la vida del mar, no ha perdonado medio ni omitido sacrificio para buscar ocasiones en que distinguirse.

A tan inteligente como valeroso marino se deben, entre otras muchas cosas, la adquisición del *Destructor*, uno de los tipos más notables de barcos con que cuenta la Armada española, y el de la *Nautilus*, verdadera escuela de guardias marinas, y con cuyo buque realizó el atrevidísimo y feliz viaje que aun recuerdan con admiración no sólo los propios sino los extraños.

El Sr. Villamil, que tanto en la teoría como en la práctica ha demostrado ser un marino de relevantes aptitudes, pasa á la isla de Cuba á prestar á la madre patria sus valiosísimos servicios, que no dudamos serán tan importantes como lo que de hombre tan activo y enérgico se puede esperar.



El Carnaval en Madrid.—La Bacanal, carroza de Benlliure y Cardona.

La escuadrilla norteamericana, surta en el puerto de Lisboa.—Las idas y venidas de los barcos de guerra de los Estados Unidos, y todas las que todos sabemos muy bien á qué obedecen y acerca de las cuales no queremos hacer comentario alguno, no se han reducido solamente á las aguas de América.

Los buques de guerra norteamericanos se mecen también en las de Europa, y ahí está la escuadrilla surta, hace ya bastantes días, en el puerto de Lisboa, para demostrarlo.

Esta aproximación á nuestras costas, que puede significar mucho y no puede significar nada, se presta á muchas y no sabrosas conjeturas, pero repetimos que no queremos hacer comentarios y si sólo dar á nuestros lectores algunas noticias acerca de los barcos en cuestión.

El crucero *Helena*, que lleva la bandera del almirante, es de 1.992 toneladas, mide 250 pies de eslora, 40 de manga y 10 de puntal, desarrollando una fuerza de 1.600 caballos indicados.

Fue botado al agua en 1896, tiene un andar de 12 millas por hora y su radio de acción es muy limitado.

Monta 18 cañones de diferentes calibres y tiene una dotación de 170 hombres.

El crucero *San Francisco* tiene más importancia.

Su casco es de acero, desplaza 4.683 toneladas, mide en pies ingleses: 310 de eslora, 49,2 de manga y 18,9 de puntal, tiene dos hélices y desarrolló una fuerza de 10.400 caballos.

Fue construido en San Francisco y botado al agua en 1889.

Su defensa en los costados es de 4 1/4 pulgadas y en las baterías de 3,2.

Monta 22 cañones de diferentes sistemas y calibres, anda 18 millas por hora y su dotación es de 363 hombres.

El *Bancroft*, buque escuela de guardias marinas, carece en absoluto de importancia.

Desplaza 838 toneladas, mide en pies ingleses: 180 de eslora, 33 de manga y 11,6 de puntal, lleva dos hélices y desarrolla una fuerza de 1.213 caballos indicados.

Carece de protección y monta 11 cañones de diferentes sistemas y calibres, llevando, además, dos tubos para lanzar torpedos.

Anda 12 millas por hora y su dotación es muy reducida.

Tales son, ligeramente indicadas, las condiciones de los tres barcos norteamericanos surtos en aguas de Lisboa, y cuya vista ofrecemos á nuestros lectores en la página 100.

El Gobierno insular de Puerto Rico.—La prensa de todos los matices, así insular como peninsular, ha tributado unánimes elogios al gobernador general de Puerto Rico, general Macías, por el acierto demostrado en la elección de los hombres que hoy componen el primer Gobierno responsable de aquella Isla, modelo de nobleza, de patriotismo y de cultura.

Los merece, en verdad, el militar distinguidísimo y experto gobernante que de tan brillante modo ha inaugurado en Puerto Rico su delicada y trascendental misión.

He aquí algunos datos biográficos de las eminentes personalidades que componen el Gobierno insular de Puerto Rico:

D. FRANCISCO M. QUIÑONES.—*Presidente.*—Puerto Rico entero conoce, respeta y está ligado por vínculos de gratitud y de amor al honorable patrio.

Perteneciente á una de las más antiguas y respetables familias de San Germán, D. Francisco Mariano Quiñones abandonó en edad temprana este suelo para marchar á Europa. En la culta Alemania recibió educación esmeradísima, nutriendo con caudales de conocimientos variados y profundos su potente cerebro.

Viajes posteriores por Europa y América perfeccionaron su amplia cultura.

Sostuvo, desde que volvió á pisar tierra puertorriqueña, ideas altamente liberales. En 1866 fue, con Acosta y Ruiz Belvis, coautor de la célebre información sobre la esclavitud de los negros.

Fue diputado á Cortes en el reinado de Amadeo, realizando generosas gestiones en favor del país.

Desde la Asamblea de Mayagüez, que presidió, retiróse de la política activa, á la que ha vuelto recientemente.

Ha escrito varias obras, científicas algunas de ellas y algunas premiadas, é ininidad de notables trabajos periodísticos.

La figura integérrima de este patriota ilustre se eleva muy por encima de la altura del elogio. Ni aun necesita elogio. Basta nombrar al noble anciano; el país sabe cuánto le debe y qué puede esperar de él.

D. LUIS MUÑOZ RIVERA.—*Gobernación y Gracia y Justicia.*—La vida inmaculada de este patriota ilustre es de esas que son para un hombre título á perdurar en la memoria y en la gratitud de un pueblo.

Desde la juventud más temprana Muñoz Rivera cultivó asiduamente su entendimiento. Y jamás ha dejado por un instante ese cultivo, al que debe la literatura patria gallardos frutos.

Formóse político de combate y á la vez literato de primer orden y admirable poeta, únicamente por el esfuerzo propio. Extendía sus concepciones hasta el horizonte racional del espíritu; elevaba su fantasía á la altura que sólo llegan los iluminados por la llama del genio; perfeccionaba sus obras como sólo hacerlos pueden los elegidos del arte, y era campeón de la libertad de su tierra, combatiendo con impetu digno de un patriota espartano. Todo ello encerrado en su pueblo de la cordillera, en Barranquitas, dentro del horizonte de sus montañas.

Años fueron aquellos en que, como prosista y como poeta, conquistó reputación merecida y envidiable.

En 1890 fundó *La Democracia*. Sus campañas en ella han conmovido innumerables veces la Isla; han llevado el desconcierto y la perturbación á las altas esferas, donde imperaba, omnipotente, el partido adversario; han resonado en el corazón de la madre patria.

La defensa del derecho conculcado y la exaltación del deber cumplido: he aquí el programa y la hoja de servicios de *La Democracia*, en que toda falta ha tenido severo castigo y toda acción digna cumplida recompensa.

Hubo una época en que, defendiendo Muñoz Rivera la candidatura de su partido en elecciones para diputados provinciales, el partido adversario, para reducirle á la impotencia, le puso enfrente la candidatura de su padre, respetable político del campo adversario. Muñoz Rivera sostuvo la candidatura de su partido—la del licenciado Rossy—y publicó una hoja suelta que terminaba con estas ó parecidas palabras: «Mí padre, que es un hombre honrado, me mandará cumplir con mi deber.» Y prosiguió en la lucha, mientras retiraba su candidatura el respetable anciano.

Hoy, el día de la justicia ha llegado para él. Y siempre da muestra de su generosidad, aun al reivindicar la justicia. Puede reclamar con perfecto derecho la presidencia del Gobierno insular, y la sacrifica noblemente ante la ancianidad gloriosa.

Tal es, á grandes rasgos, el hombre. Su obra desde el Gobierno del país la apreciara.

D. MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS.—*Hacienda.*—Treinta años, aproximadamente, hace que llegó á este suelo, procedente de la heroica Cantabria.

Su primer punto de residencia fue el poblado de Adjuntas, donde empezó á trabajar en el comercio, en la casa del hoy honorable patriarca D. Luis Culveté. El dependiente, laborioso y honrado, de conducta intachable, utilizaba los pocos ratos de ocio y aun horas robadas al sueño para dedicarse á la lectura.

Más tarde, en Vega Baja, siempre en el comercio, cultivó el estudio con incansable afición. Venía á la capital con frecuencia á proveerse de libros. Más de una vez empleó todo su sueldo en la librería de Acosta.

Desde dicha población escribía con éxito brillante para los periódicos capitalinos. Contrajo matrimonio, y, casado ya, vino á fijar en la capital su residencia. El ilustre puertorriqueño don José Pablo Morales fue aquí su mentor y su amigo.

Veintidós años hace fundó el inimitable *Buscapié*. Cuando la reacción suprimió, en distintas ocasiones, temporalmente, el periódico, le publicó con otro nombre, haciéndole reaparecer luego con su vis cómica, con su terrible ironía, con su sátira punzante, siempre en defensa del derecho, llenó de intenso amor hacia su patria adoptiva.

Dirigió con gran sensatez y alteza de miras *El Agente*, sustituido luego por otro periódico, que también dirigió, *El Clamor del País*. En ambos adquirió justísimos títulos á la gratitud del pueblo. Sus artículos de colaboración en la prensa liberal capitalina son innumerables.

Fundó la *Revista Puertorriqueña*, compilación literaria mensual de altísimo mérito, que honró nuestras letras durante muchos años y que constituyó la más sobresaliente publicación literaria de Puerto Rico.

La institución Educación popular, fundada por él, centro docente donde el pueblo recibe enseñanza gratuita de toda clase de conocimientos útiles, es uno de sus mayores títulos de gloria.

Fernández Juncos es un literato de primera línea, distinguiéndose por su competencia política, por la claridad, sencillez y tersura de su estilo; por la inimitable gracia con que cultiva la sátira acerada y fina; por su tonalidad literaria, elegante, suave y de alta distinción, y por sus excelentes dotes de crítico.

El hombre público luce á la altura del literato. La patria puertorriqueña, que imperecedera gratitud le debe, tiene derecho á esperar mucho del ilustre y noble astur.

D. JUAN HERNÁNDEZ LÓPEZ.—*Obras Públicas y Comunicaciones.*—Es uno de nuestros más competentes juristas y de nuestros oradores más brillantes. Digno de figurar con autoridad inconcusa en todos los estrados. Digno de ocupar preferente puesto en todas las tribunas.

Liberal entusiasta, fue uno de los concurrentes al *meeting* de *La Perla* en 1887, y comisionado para co-redactar la constitución autonómica. Los asistentes á la célebre Asamblea conservan recuerdo imperecedero del orador ilustre.

Hernández López abandonó más tarde la vida activa de la política. ¿Por qué? Decepcionado, juzgó que el partido autonomista trabajaba estérilmente. Mas en el retiro siguió siempre con amor la marcha, los rudos combates y las evoluciones del pensamiento autonomista, y cuando juzgó que la lucha era posible, vino con todos sus bríos á la lucha.

No cuenta la autonomía puertorriqueña con adalid más decidido y vigoroso.

Los nobilísimos deseos que en bien del pueblo le animan, le hacen acreedor á gratitud, que se le deberá con mayor motivo muy pronto cuando inicie su labor con el entusiasmo, la energía y el alto tino é inapreciable discreción de que es capaz.

D. JOSÉ S. QUIÑONES.—*Agricultura, Industria y Comercio.*—El año 1871 se abrió en Puerto Rico la primera Diputación Pro-

vincial. Un abogado de alto prestigio, un liberal de reputación envidiable y de abnegación suma, presidía la reunión de representantes. Llamábase allí el voto unánime de sus compañeros. Hacíanle digno de ocupar aquel sitio de honor sus altas dotes. Y el ínclito liberal, el juriconsulto prestigioso, hizo honor á la designación con que se le honrara.

Retirado de la política activa, no ha dejado de poner por, ello, constantemente, su toga al servicio del pueblo.

Ha vuelto á la política en fecha reciente, con toda su voluntad, con todo su corazón, con sus nunca apagados bríos. Sus hechos de ayer son firme garantía de su actitud de mañana.

En la jurisdicción que le ha correspondido, tiene campo abierto para servir eficazmente á su país, y no hay duda de que el país tendrá en breve, para él, nuevos y poderosos motivos de gratitud.

Como rasgo final: D. José Severo Quiñones está considerado en todos nuestros centros intelectuales como uno de los primeros juriconsultos de Puerto Rico.

D. MANUEL F. ROSSY.—*Instrucción pública.*—Abogado de talento, de energías potentes, de prestigiosa autoridad, el señor Rossy puede ostentar también con orgullo el título de servidor fiel de su país y político de valor nunca desmentido, de firme constancia y tesón inquebrantable.

Siempre, desde los albores de su carrera, prestó servicios eficaces á la causa liberal. En 1887, cuando la tormenta reaccionaria se desencadenaba sobre los buenos servidores del país y las prisiones militares rebosaban de hombres que no habían cometido otro delito que ser patriotas fieles, Rossy se mostró digno de sí propio y del partido á que pertenecía.

La prensa autonomista de la capital, en aquella época publicaba artículos violentos contra los atropellos sin nombre de que el país era víctima.

Aquellos artículos, rebosantes de patriotismo é indignación, eran en gran parte pertenecientes al licenciado Rossy.

El licenciado Rossy contribuyó con su propio peculio á la fundación del periódico *El País*, y le ha sostenido constantemente con su contingente intelectual.

Sus dotes como juriconsulto distinguido y como hombre público amante de su tierra hacen que el país conciba de la gestión de él, en el importante ramo de Instrucción pública, fundadas y legítimas esperanzas.

Tales son los rasgos más salientes de los hombres que hoy forman el Gobierno insular de Puerto Rico, de los que, en unión del pónonoroso general Macías, tanto esperan la colonia fideísimas y la madre patria.

Manila: El barrio de Meisig.—En nuestro constante deseo de dar á conocer lo más pintoresco de cuanto el archipiélago filipino encierra, añadimos hoy á lo que llevamos publicado la vista del barrio de Meisig, perteneciente al arrabal de Tondo.

En este arrabal tuvo su asiento primitivo la ciudad de Manila hasta que Legazpi fundó la que existe en la opuesta orilla del río, frente á Tondo.

En la página 104 pueden ver nuestros lectores una vista del barrio de Meisig.

Alicante: Paseo de la Explanada.—Una de las ciudades más pintorescas, no sólo de la costa de Levante, sino de España, es Alicante.

Su templado ambiente, su sereno cielo y aquel mar que semeja por su tranquilidad un lago, la prestan encantos infinitos.

Tiene hermosos edificios y paseos, llamando de éstos más principalmente la atención el de la Explanada.

Situado entre los dos muelles, las numerosas palmeras que en él se yerguen forman calles muy prolongadas que le dan un aspecto encantador.

Por el lado de la población, y á todo lo largo de este paseo, se levanta una calle de hermosos edificios en los cuales hay instalados diferentes centros de recreo, tales como cafés, casino, etc.

Por el lado del mar, el espectáculo que á la contemplación del espectador se ofrece no puede ser más animado.

En el puerto el constante movimiento de los barcos que le cruzan en todas direcciones, y en la próxima estación de Murcia el ir y venir de los trenes que la ponen en comunicación con los muelles,

Mucho más diríamos de la hermosa ciudad levantina, pero lo haremos otro día en un artículo que en breve la dedicaremos.

Por hoy nos concretamos á llamar la atención de nuestros lectores acerca de la preciosa vista del paseo de la Explanada que en la página 106 de este número les ofrecemos.

El Carnaval: Las Carrozas.—La nota más saliente del próximo pasado Carnaval la ha constituido, sin duda alguna, lo magnífica cabalgata ideada por el alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, señor conde de Romanones.

En ella han figurado gran número de carrozas y coches, adornados con exquisito gusto, que causaron la admiración de cuantos pudieron contemplarlos.

La falta de espacio en primer término y en segundo las amplias descripciones que de dichos carruajes ha hecho la prensa diaria, nos ahorra á nosotros la tarea de hacerlo en estas columnas.

Bastará, por otra parte, remitir á nuestros lectores á las páginas 107 y 110, donde les ofrecemos una vista de las carrozas que más han llamado la pública atención.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

SERVICIOS DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 1.º de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 20 de Enero de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—**LINEA DE MARRUECOS.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con

escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piélago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Tras-*

atlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni picas; la epidermis sana y lisa; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: **M. F. MUS, RUE DE VANVES, 204, Paris.**

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS.
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura antes de concluir la enfermedad.

ARTES GRÁFICAS
Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.
ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis *Perfumerías sucurales* que posee en Paris, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

El VINO de **PEPTONA CATHILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del **ESTOMAGO** LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma *Cathillon*. 3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias. MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

Interesante á las revistas ilustradas.
Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado. La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de **VIVAS PÉREZ**

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO